



Construirse a sí mismas: retazar los roles de género y las representaciones femeninas en la educación y formación con un grupo de mujeres del Bajo Cauca

Karen Lorena Macías Espitia

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Humanidades Lengua Castellana

Asesor

Berto Esilio Martínez Martínez, Doctor (PhD) en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en humanidades, lengua castellana

Caucasia, Antioquia, Colombia

2023

Cita

(Karen Macías, 2023)

Referencia

Macias Espitia, K. L. (2023). *Construirse a sí mismas: retazar los roles de género y las representaciones femeninas en la educación y formación* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Cauca, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Biblioteca Seccional Bajo Cauca (Caucasia)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Este no ha sido un camino fácil de recorrer, puesto que estuvo lleno de obstáculos, aprendizajes nuevos y deconstrucciones constantes. Es por ello que agradezco a quienes me dieron una mano, un brazo o un “tú puedes”. Agradezco a mi familia, porque sin ellos no habría sido posible todo esto, a mi asesor Berto Martínez, por su paciencia, apoyo y compromiso con ser un guía en esta investigación. Gracias al grupo de mujeres que participaron, pusieron sus ideas, sus sueños y sus dolencias en este trabajo: Denis Espitia, Marley Álvarez, Angie Conde. Además, agradezco a los amigos que me acompañaron en mi vida universitaria, por su soporte, su amistad y todo lo que aportaron como personas y compañeros.

También siento una profunda gratitud por mi pareja, quien ha sido mi pilar, mi pañuelo de lágrimas y mi mayor apoyo emocional en la que yo considero la parte más difícil y retadora de este camino llamado vida universitaria; gracias por las palabras duras, bonitas y de aliento que me diste. En esta misma línea, hubo alguien que, si bien no a través de palabras, estuvo presente en todo este recorrido, acompañándome en las noches de desvelo sin falta alguna: mi querido Manchas, quien con sus pequeños ladridos adormilados me mantuvo firme.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
Capítulo 1 Ser mujer: historias y resiliencias.....	14
Desajustando moldes e imaginarios sobre las ideas de “mujer”	14
Ser mujer en el Bajo Cauca: enfrentar las violencias para vivir dignamente.....	18
Reconociendo historias y experiencias para crear nuevos caminos	21
Preguntas y objetivos de investigación	25
Capítulo 2 Memoria metodológica.....	27
Enfoque y estrategia de investigación.....	27
Momentos de la investigación.....	28
Momento 1. Construcción de la inquietud de investigación.....	29
Momento 2. Ciclo de talleres.....	29
Momento 3. Análisis de interpretación de la información.....	33
Capítulo 3 Representaciones, roles e imaginarios del ser mujer en el Bajo Cauca.....	34
En lo doméstico y en lo público	36
En las sexualidades.....	44
Mujeres del Bajo Cauca en la cultura, educación y sexualidad	48
Capítulo 4 Escenarios de formación y de educación de las mujeres: dependencias económicas y la cocina y el alimento como activadores de memorias	50
Formación/educación y dependencias económicas.....	50
La cocina y el alimento como activadores de memorias educativas y formativas sobre las experiencias de ser mujer	55
En el día a día	60
Conclusiones	64

Referencias68

Anexos.....71

 Anexo N°1 Consentimiento informado.....71

 Anexo N°2 Planeación de los talleres72

Lista de tablas

Tabla 1 Ficha de planeación de los talleres	30
Tabla 2 Síntesis de la planeación de los talleres	32

Lista de figuras

Figura 1. Población de Caucasia.	18
Figura 2. Ubicación del Bajo Cauca en Antioquia y Colombia	19
Figura 3. Producto taller N°2	37
Figura 4. Producto taller N°2	38
Figura 5. Producto taller N°2	38
Figura 6. Creación del taller 1: cartografía de los escenarios de formación	53

Siglas, acrónimos y abreviaturas

PhD	Philosophiae Doctor
Párr.	Párrafo
ONU	Organización de las Naciones Unidas
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
I.E.	Institución Educativa

Resumen

Este trabajo se construye en torno al análisis cualitativo de los roles de género y las representaciones femeninas que influyen en la educación y formación, así como en la construcción de identidades de un grupo de cuatro mujeres del Bajo Cauca, Antioquia, conociendo así los diversos aspectos culturales, formativos y educativos que se han perpetuado a través de la educación y de la formación con el pasar de los años. Esto permite un espacio de reflexión, exploración, análisis e introspección a través de lo oral, escrito, dibujado y modelado como medios de expresión en el contexto del ciclo de talleres orientados a la reconstrucción de las experiencias significativas en la vida de estas mujeres relacionadas con lo que, para ellas, ha significado ser mujer tanto individual como colectivamente.

Los resultados de esta investigación permitieron comprender que los roles de género y las representaciones femeninas que hacen parte de los procesos de educación y formación influyen de manera directa en la visión de mujer a través de diferentes épocas de la sociedad y en la construcción de identidad ellas mismas, incluyéndonos a nosotras mismas como investigadoras en muchos casos, sin embargo, las mujeres han puesto resistencia a los roles de género desde diferentes posiciones y vivencias.

Palabras clave: Mujer, Educación, Formación, Identidad, Género, Bajo Cauca.

Abstract

This work is built around the qualitative analysis of gender roles and female representations that influence education and training, as well as the construction of identities of a group of four women from Bajo Cauca, Antioquia, allowing us to know the various aspects cultural, formative and educational that have been perpetuated through education and training over the years. This allows a space for reflection, exploration, analysis and introspection through oral, written, drawn and modeled as means of expression in the context of the cycle of workshops aimed at the reconstruction of the significant experiences in the lives of these women related to what, for them, has meant being a woman both individually and collectively.

The results of this research allowed us to understand that gender roles and female representations that are part of the education and training processes directly influence the current and previous vision of women that society has and the identity construction of women. women, including ourselves in many cases, however, women have resisted gender roles from our positions and experiences.

Keywords: Woman, Education, Training, Identity, Gender, Bajo Cauca.

Introducción

Los roles de las mujeres en el Bajo Cauca antioqueño, analizados desde los imaginarios que se entretejen alrededor de los mismos y a partir de la visión de nosotras como centro del proceso investigativo, involucró una serie de acciones diseñadas con el propósito de recolectar la información necesaria a través de la cual se pudiera establecer cómo la cultura, la formación y la educación, influenciadas por los estereotipos arraigados a través de los años en la sociedad, confluyen en el pensamiento que justifica los esquemas tradicionales que aún en pleno siglo XXI se niegan a desaparecer de la sociedad e inclusive del mismo pensar y actuar de la mujer bajo caucana, en muchos casos.

Estas aseveraciones condujeron a plantear inquietudes nacidas de mi propia experiencia como mujer, maestra y habitante del Bajo Cauca a lo largo de los años y de mis vivencias, así como de las vivencias de otras mujeres con las que he convivido o de las que he escuchado sus inconformidades. Todo este tejido de análisis e inconformidades tanto individuales como colectivas fueron las que orientaron mi proceso investigativo, ya que ayudaron a darme cuenta que lo que vivía (estereotipos, roles, imaginarios, una vida académica y personal con matices de desigualdad) no eran eventos aislados, sino que, por el contrario, hace parte de unas estructuras sociales complejas que nos envuelven a todas y todos en la sociedad. Es, entonces, cuando nace la necesidad de indagar sobre ¿Cómo han influido los roles de género y las representaciones femeninas que circulan en la educación y formación en la construcción de identidades de un grupo de mujeres caucanas de diferentes edades y vivencias?, de igual manera también se desarrollaron procesos con el propósito de conocer ¿Qué roles de género han sido presentados de manera hegemónica por la educación y la formación?, ¿Cómo la educación y la formación han transmitido estos roles?, ¿De qué manera afecta las representaciones femeninas (anteriores y contemporáneas) a las mujeres caucanas en la actualidad y a su construcción de identidad?

Estas inquietudes investigativas resultan pertinentes tanto para la educación en general como para las mujeres y el Bajo Cauca porque se entrelazan con asuntos tanto sociales como académicos; es decir, las mujeres, como sujetos importantes tanto en la educación como en el contexto en el que viven, necesitamos tomar una postura analítica de lo que nos es impuesto y de aquello que reproducimos en nuestro día a día. Así mismo, para la educación en general es importante abordar estos temas, estas inquietudes investigativas, porque es la escuela, así como

otros entornos formativos, quien se encarga de adaptar y de dar herramientas a los individuos de una sociedad para vivir en ella, para transformarla y hacerla avanzar hacia mejores horizontes. El Bajo Cauca es un lugar lleno de riqueza cultural y de afluencia de personas, por lo tanto en el territorio conviven de forma fugaz o prolongada gran variedad de personas, que consigo traen sus vivencias, pensamientos y construcción de identidades que, si se les da el enfoque adecuado (es decir, uno que no esté lleno de estereotipos, sexismo y desigualdad), pueden representar para los habitantes de la región la implementación de prácticas realmente enriquecedoras, pero para que esto sea posible debemos sentar unas bases que nos permitan distinguir entre lo que resulta desigual o no.

A partir de estas consideraciones se planteó como objetivo general de la investigación, comprender con un grupo de mujeres caucanas, cómo los roles de género y las representaciones femeninas han influido en la construcción de sus identidades como mujeres, con el fin de propiciar preguntas pedagógicas que den lugar a nuevas construcciones/configuraciones de identidad.

Por lo anterior, la investigación que se desarrolló y cuyos resultados se presentan en las páginas siguientes, aborda inicialmente el análisis de los “moldes” e imaginarios de mujer que se manifiestan en el Bajo Cauca, develando con ello el desplazamiento que a través de la historia éstas han padecido por el hombre, subyugándolas a papeles ligados a las labores domésticas, dar a luz y criar hijos alejándolas así de otros contextos en los cuales pueden ser protagonistas y aportar para la construcción de una mejor sociedad.

En este sentido, el problema analizado sobre las representaciones, roles o imaginarios del ser mujer en el Bajo Cauca antioqueño, adquiere particular relevancia, al considerar además de lo anteriormente expuesto, el papel que desempeña tanto la escuela como otros escenarios educativos en los procesos de educación, formación y enseñanza en el sentido de no convertirse en una prolongación de las costumbres sociales que moldean, al parecer automáticamente a los individuos que de ella hacen parte. Escenarios externos a la escuela se convierten, como en el caso de esta investigación, en un ambiente transformador en el que el docente y la docente, más allá de las típicas cuatro paredes de un aula de clase, puede formar desde lo crítico reflexivo, con el fin de que aquellos que participen en estos espacios se vuelvan protagonistas de cambios significativos que empiecen desde adentro.

Además de lo expuesto hasta el momento, es importante aclarar que la presente investigación ha sido una oportunidad de interacción con la diversidad de pensamiento de las

mujeres del Bajo Cauca antioqueño, quienes a pesar de hacer parte de la tradicional cultura que nos ha rodeado desde el nacimientos, creen en la posibilidad de un futuro en el cual, la mujer salga de la sumisión, trascienda las fronteras de los oficios domésticos para los que fue formada por los diferentes entes de la sociedad y logre posicionarse en cargos importantes dentro de los diferentes ámbitos empresariales y políticos de la región y del país en general.

El proceso de investigación se llevó a cabo bajo la perspectiva cualitativa, ya que permite poner al participante de la investigación no como un mero espectador, sino como un sujeto que tiene verdadera incidencia en ella, pues aporta puntos de vista. Ello se complementó con el taller como estrategia, puesto que permite la flexibilidad en su puesta en escena, así como una relación más cercana entre quien investiga y quien es sujeto de investigación. Así mismo, a lo largo de la investigación se usaron teorías acordes al enfoque que se le dio a este trabajo, es decir, que arrojasen luz sobre lo contextual, lo individual y lo colectivo de la mano con la educación y la formación.

El presente trabajo de grado tiene como estructura un primer capítulo de contextualización, en el que se ahonda en los asuntos contextuales por los cuales se les da peso a las inquietudes investigativas expuestas en los párrafos anteriores, el territorio, las mujeres que vivimos en él y las preguntas que surgen a partir de todo ello. El segundo capítulo se centra en cómo se llevó a cabo la investigación, es decir, la teoría que sustenta tanto el enfoque como el método de investigación, el paso a paso de los talleres, su construcción teórica, la planeación y puesta en escena de estos, así como el análisis que de la información recolectada luego del desarrollo de los mismos. El tercer capítulo se ocupa de las representaciones, roles e imaginarios del ser mujer en el Bajo Cauca, el cómo es vista la mujer en su territorio desde distintos enfoques como la sexualidad, lo doméstico/público y lo cultural. En el cuarto capítulo se habla de la educación y formación que recibimos las mujeres, el cómo nos afecta en cuanto a lo económico, las relaciones que sostenemos con otras mujeres y con aquellas labores que nos imponen. Finalmente, el trabajo presenta una serie de conclusiones que derivan de todo el abordaje analítico realizado a lo largo de la investigación.

Capítulo 1 Ser mujer: historias y resiliencias

Las representaciones, roles e imaginarios del ser mujer en el Bajo Cauca antioqueño es un tema poco estudiado en el territorio, lo cual contribuye a la permanencia de estereotipos sobre nosotras, impidiendo el reconocimiento de nuestra labor y las percepciones de cómo nos hemos venido abriendo camino para cambiar las antiguas visiones que se han tenido del ser mujer. Por ello, la indagación de estos roles e imaginarios con mujeres del bajo cauca antioqueño, se hace necesario para ser conscientes de cómo nos afectan en el día a día, ya que es algo presente en nuestra vida cotidiana, lo que a su vez afecta todas las esferas de nuestra vida, no solo de manera individual.

Desajustando moldes e imaginarios sobre las ideas de “mujer”

Muchas mujeres¹, desde hace bastantes años, han estado rezagadas a un segundo lugar, uno que se halla fuera del espacio público, y que es ocupado tradicionalmente por el hombre varonil, viril, patriarca de la familia. Para la sociedad, las mujeres se instalan en un rol de cuidadoras, de personas que mantienen a todos aquellos con los cuales establecen una relación amorosa, fraternal, cercana. Esta misma sociedad educa a la mujer desde la infancia para el resto de la vida, colocándolas dentro de unos moldes: heteronormativas, sumisas, con estilos “respetables” de actuar y pensar: vestir, comer, hablar, etcétera. Debido a la segregación producto de las sociedades machistas, las mujeres hemos sido relegadas, por sus “debilidad” e “instinto maternal” a las labores domésticas – mismas que son enseñadas y no impuestas a los hombres con quienes, como mujeres, se les ha enseñado a visualizarse siempre en relación contrastiva. Estas mismas labores, para ellos serían habilidades necesarias para su propia persona, no para atender a otros, construyendo en mayor o menor medida las formas de ser alrededor de lo doméstico.

Con respecto a esto, Morgade (2001) nos habla de la posición social de la mujer en la sociedad:

Por una parte, la mujer madre, esposa y ama de casa con dedicación exclusiva, por lo general dulce y abnegada. Por la otra, la mujer bella, delgada, siempre joven, objeto sexual,

¹ En 2018, Colombia registró una población total de 44,2 millones, el 51,2% son mujeres (22,6 millones) y el 48,8% hombres (21,6 millones), de acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda de ese año (O.N.U, 2020, p.6).

a veces un poco tonta. Por último, de aparición más reciente, la mujer-máquina, que trabaja en forma remunerada, pero sin descuidar su hogar, de buen humor y aspecto, organizada y eficiente. Las diferencias entre estas expresiones ocultan no obstante un rasgo común: lo femenino está, básicamente, definido por su protagonismo en el mundo doméstico (pp. 1-2).

Esta perspectiva muestra una parte de la evolución que la mujer ha tenido en cuanto a los cambios que se han dado a lo largo de los años y los roles diversos que según las épocas hemos asumido. Es evidente desde lo expuesto por la autora, que dicha evolución ha sido influenciada por los momentos que acorde con los cambios de la humanidad, se han venido dando; por tanto, la mujer-máquina que representa las de la época actual, puede ser considerada un híbrido que reúne las características propias de la mujer de hogar, con aquella que se ha preparado profesionalmente y que, además, cumple en la sociedad un rol productivo como lo indica la tradición.

De otra parte, cabe aclarar que el variante género no es suficiente por sí mismo para entender estas segregaciones que son atravesadas por múltiples vivencias, que resultan distintas para las mujeres dependiendo de sus contextos como su condición clase social, etnia y orientación sexual, por lo tanto, es pertinente tener en cuenta la perspectiva interseccional, la cual

[...] trata de explorar la diversidad y dispersión de la trayectoria en el entrecruzamiento de las diferentes modalidades de opresión, dominación, y discriminación, a partir de la investigación sobre el origen y la puesta en práctica de las relaciones de fuerza en las categorías de raza, género y clase. En su marco teórico la perspectiva interseccional estudia cómo las categorías biológicas, sociales y culturales compuestas por tópicos como: el género, la clase, la discapacidad, la orientación sexual, la religión, la casta, la nacionalidad, entre otros, se relacionan en distintos niveles (Schweizer, & Párra. 2020 pp 3).

En este contexto es necesario involucrar a la educación, como aquel escenario en el cual, la visión interseccional debe permear los procesos que en ella se desarrollan, en el sentido de la consciencia que se debe crear en los niños, niñas y adolescentes en formación, de la necesidad del reconocimiento de lo planteado en el marco de esta perspectiva, ya que, al ser un ámbito cargado

de humanidad, la educación se relaciona con la diversidad que se expone en la interseccionalidad. Lo educativo debe tomar un enfoque interseccional, para que todo aquello que atraviese tanto a maestras como a alumnas (las diferentes modalidades de opresión, dominación, y discriminación) en su construcción de identidad no sea ajeno a su formación integral, propiciando así las condiciones necesarias para la construcción de una mejor sociedad basada en principios de inclusión, equidad y respeto por la mujer, en cualquiera que sea el campo en el cual se desenvuelve en su diario vivir.

Desde estas digresiones, es importante considerar que la educación y la formación, esta última entendida como todo aquello que realizamos en pro del libre crecimiento de los individuos a nuestro cargo o quienes se encuentran influenciados por nuestras acciones y a favor del pensamiento pampédico, es decir, de la formación/educación con un enfoque universal, en el que todo ser humano, independientemente de sus características particulares, reciba enseñanzas útiles e inteligentes, que le sirvan para desenvolverse en distintos entornos (Runge, 2013, citado por León Palencia et ál., 2017 p.259). Lo anteriormente citado es clave para entender los matices que toma nuestra sociedad, así como el por qué nuestra construcción como persona, como individuo, responde a unas exigencias específicas, también porqué nos relacionamos de ciertas formas con los demás en los entornos en los que nos movemos, porque la formación, lo que la pedagogía ha dado en llamar con este nombre, es justamente ese estado de asimilación de la cultura, o lo que es lo mismo, el estado de apropiación por la institución en que se halla un individuo. La formación implica la distancia que hay entre el individuo real y la exigencia de la cultura, o sea la distancia entre la promesa hecha y su cumplimiento (Carvajal, como se citó en León Palencia et ál., 2017, p.259)

Tanto educación como formación², al estar ambas interconectadas con la cultura, presentan de forma hegemónica ideas de cómo “debe” comportarse o ser una mujer, entre las cuales está madurar a temprana edad, ser “apta” para crear una familia o llevarla a cuestras, aprender los oficios relacionados con el hogar desde temprana edad —ya sea para que se haga cargo de ellos por completo o para que ayude a su madre, la principal responsable del mantenimiento del hogar—,

² Por lo tanto, resulta pertinente para esta investigación usar ambos conceptos y tratarlos como conceptos relacionados, pero no iguales. Además, al estar interconectados entre ambos tienen impacto uno sobre el otro y en las formas en las que las personas nos movemos en el mundo, lo percibimos e influimos en este.

saber cómo cuidar adecuadamente a niños o niñas pequeñas, entre otros asuntos “femeninos” o “que no son para hombres”.

Lo anterior justificándose con que son “cuestiones biológicas” las que determinan cuál rol debe ocupar un género u otro en la sociedad, lo que resulta incongruente, ya que el ser humano no depende completamente —a menos que se hable de reproducción, en donde la mujer/persona con útero depende de un espermatozoide para quedar en embarazo— de sus facultades biológicas, en especial si se habla de las relaciones que las mujeres construyen con los demás o cómo estas se mueven en el entorno. Como resistencia a esto, la educación en tanto medio para la emancipación e igualdad económica es algo que es fuertemente alentado por las mujeres a las niñas/adolescentes/jóvenes desde la formación, para que puedan “valerse por sí mismas” y no depender económicamente de un hombre, para salir de lo doméstico como algo inherente a su género. Prueba de lo anterior se indica en las cifras que demuestran cómo las mujeres han mejorado su posición salarial de acuerdo a su nivel educativo:

La brecha salarial nacional promedio es del 12,1%, lo que significa que las mujeres perciben el 87,9% de lo que ganan los hombres. El diferencial de ingresos entre sexos es considerablemente mayor, prácticamente el doble, en los centros poblados y rural disperso (33,6%) que en las cabeceras (16,5%). La brecha salarial es menor conforme el nivel educativo aumenta, pero incluso así, las mujeres con educación superior ganan menos que los hombres con el mismo nivel de estudios (O.N.U., 2020, pp.9-10).

Sin embargo, la autonomía económica a través de trabajos formales o remunerados no depende únicamente del dinero, es decir, es un aspecto que está atravesado por otros factores: trabajo doméstico y de cuidado no remunerado tanto para niñas como para adultas, la creencia de que hay trabajos exclusivos para hombres o en los cuales ellos se desempeñan mucho mejor que las mujeres, entre otros asuntos. Ser mujer, con todo lo que ello implica, resulta distinto (en su totalidad o no) dependiendo del territorio donde esta se desenvuelve, el cual contiene dentro de sí diversos contextos que afectan de formas directas o indirectas al estar envueltas en situaciones que contribuyen al desarrollo de su identidad y de su persona.

Ser mujer en el Bajo Cauca: enfrentar las violencias para vivir dignamente

La mujer caucásiana no ha estado excepta de la violencia que ha azotado al municipio, un municipio históricamente afectado por factores como la presencia de guerrillas, paramilitares, bandas criminales emergentes; cada uno siendo una respuesta a otra problemática. Estas violencias las mujeres las hemos vivido en carne propia como madre, hermana, familiar o víctima directa de todos los conflictos generados por los fenómenos de violencia descritos, en los diversos momentos de la historia de este territorio. La población del municipio de Cauca a 2021 está estimada en 96.927 habitantes distribuidos de la siguiente manera:

Figura 1.



Población de Cauca.³

Fuente: DANE (2021)

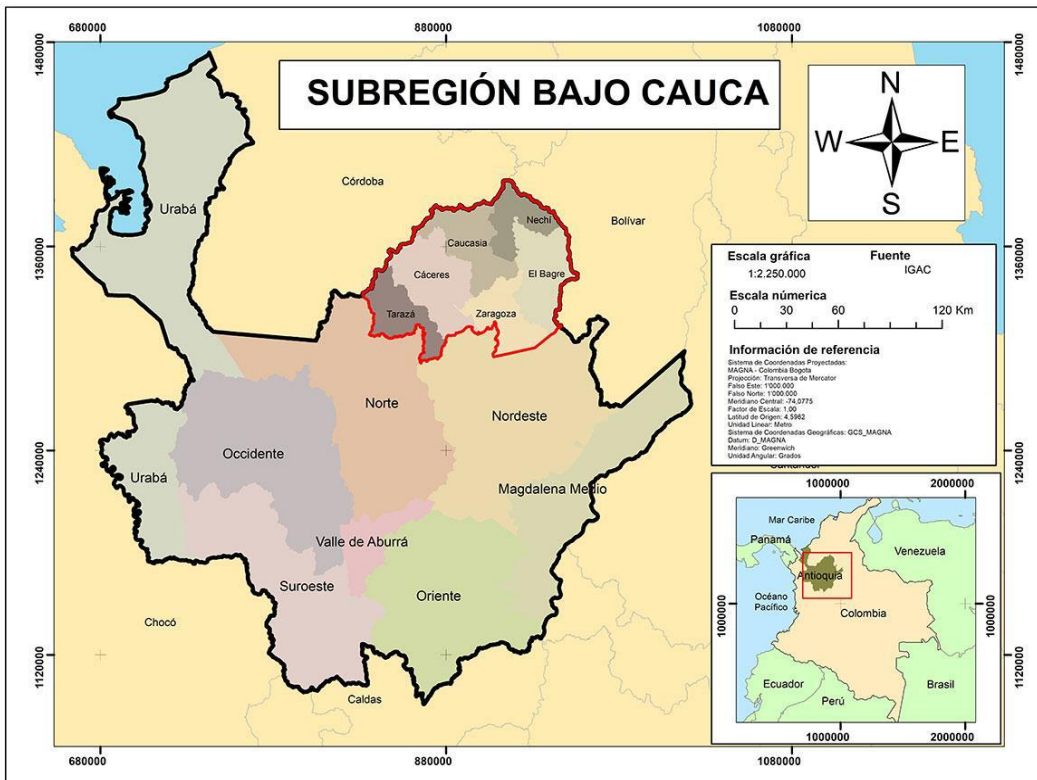
Como se puede apreciar, 49.755 son mujeres, lo cual permite deducir de que el género femenino, a pesar de ser mayoría, sigue siendo discriminado y afectado por las diferentes formas de violencia, por ejemplo, según Acosta (2021) en el Bajo Cauca Antioqueño en el periodo comprendido entre 1985 y 2019, 119.300 mujeres fueron víctimas del conflicto armado, lo que equivale a un 10.6% de las mujeres victimizadas en Antioquia. Como ya se mencionó, Cauca cuenta con 96.927 habitantes, además, un 58,5% de esta población tiene las necesidades básicas insatisfechas en sus

³ Se aclara que la imagen tomada del documento del DANE, representa a la mujer en su imagen tradicional con falda, lo cual demuestra que este tipo de entidades siguen manejando los estereotipos tradicionales con los que comúnmente se ha representado este sexo.

zonas rurales. Según— teniendo La Procuraduría General de la Nación (2020), la tasa específica de fecundidad en adolescentes entre los 15 y los 19 años es mayor a la media nacional Cauca una cifra de 110 en esta tasa.

En la actualidad, grupos paramilitares como los Caparros y el Clan del Golfo, infunden miedo a los caucasianos y todo el Bajo Cauca (Figura 2), al violentarles por medio de extorsiones, homicidios selectivos y múltiples, violencia basada en género, desplazamientos forzados, atentados con explosivos en varios lugares como discotecas o bares y amenazas.

Figura 2



Ubicación del Bajo Cauca en Antioquia y Colombia

Nota: figura recuperada del documento “Perfil de Desarrollo Subregional Subregión Bajo Cauca de Antioquia” de Equipo técnico de la Universidad de Antioquia.

Por todo el contexto hostil, cargado de violencias físicas o psicológicas, las mujeres bajo caucanas nos vemos envueltas en violencias que perjudican nuestra integridad como sujetos que vivimos en sociedad, es decir, afecta nuestras experiencias del vivir en comunidad tanto en lo público como en lo privado, despojándonos de espacios realmente seguros, dejándonos vulnerables

física, mental o emocionalmente, lo cual irremediablemente afecta en nuestra construcción de identidad.

En coherencia con lo anterior, las trayectorias vitales de las mujeres participantes de esta investigación expresan modos específicos del ser mujer en el Bajo Cauca, por ello las historias, reflexiones, palabras y, en general, las elaboraciones que han puesto a circular a través de la fotografía, la comida, el dibujo, la palabra escrita o hablada, permiten develar no solo la complejidad que supone el *ser* de la mujer en territorios históricamente marginados, marcados por la violencia y con grandes barreras de acceso a bienes culturales y servicios básicos, como la educación y el trabajo digno; también, evidencia la importancia de abrir escenarios de trabajo colaborativos entre la academia y las mujeres bajo caucanas para explorar con ellas y desde sus modos de habitar el mundo, los desafíos, obstáculos, pero también las posibilidades para reconstruir e imaginar nuevas y renovadas formas de ser mujer.

Este grupo está constituido por mujeres entre los 22 y los 55 años, esto siendo algo intencional, puesto que la investigación busca saber de qué manera las representaciones femeninas presentes en su educación y formación, afectan a las mujeres en la actualidad y a su construcción de identidad. Además, resultan pertinentes estas diferencias de edad, ya que con ella vienen saberes, vivencias y contextos distintos al ser atravesados por cambios en la sociedad o en la cultura, en tanto nos permite establecer especificidades en los procesos educativos/formativos que la sociedad ofrece. Más específicamente, este grupo se encuentra constituido por cuatro mujeres: *Angie Conde* de 22 años, estudiante de la Licenciatura en Educación Especial en la seccional Bajo Cauca de la Universidad de Antioquia, nacida y criada bajo el calor abrasador de Caucasia, es una mujer apasionada, dibujante y pintora, quien se caracteriza por su alegría y la dedicación que le pone a todos sus proyectos. *Marley Álvarez* de 37 años, nacida en Caucasia y residente del mismo municipio por casi toda su vida – durante un tiempo estuvo viviendo en el Chocó, cuando su hijo tenía varios meses de edad –, trabajadora formal y uno de los sustentos de su familia, es alguien que se esfuerza por llevar una vida digna, alegre y por brindarle una buena calidad de vida a su hijo. *Denis Espitia* de 55 años, quien nació en Ayapel, Córdoba – municipio en el que estuvo solo en su nacimiento y registro –, pero ha vivido toda su vida en Caucasia, es una mujer sensible, madre de tres hijos, risueña, amable, que se preocupa por sus seres queridos y desea que ellos, en especial sus hijos y su nieto, tengan una vida plena. Y, yo, *Karen Macías*, tengo 22 años y soy estudiante

de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana de la seccional Bajo Cauca de la Universidad de Antioquia, nací en Caucasia y he residido en este municipio desde que tengo memoria, me considero una mujer que ha luchado por salir del molde de “señorita”, que se me ha impuesto desde que nací, desde actos como llevar el cabello corto, dejar crecer mi vello corporal o no aceptar todo lo que se me adjudica por ser biológicamente mujer.

Estas mujeres llegan a la investigación por haber vivido en un entorno en común como lo es el barrio en el que crecimos; las respectivas edades, que aportan a la investigación puntos de vista mediados por el tiempo de vida –y lo que este implica, como trayectorias de vida, contextos distintos, entre otros–, los estilos de vida de cada una y las vivencias que ellos dan. Además, al yo estar en el grupo de mujeres partícipes en esta investigación cumpla varios roles en la misma: investigadora, mujer y maestra, lo cual me permite acercarme más y de múltiples formas a mi inquietud de investigación. Al trabajar juntas en un espacio que nos es común – el lugar en donde vivo – se facilita el encontrarnos física, emocional y mentalmente. Todos estos asuntos posibilitan no solo un ambiente de trabajo más ameno, tranquilo y cercano, sino una variedad de aportes significativos a las actividades a realizar en el marco de la investigación.

Reconociendo historias y experiencias para crear nuevos caminos

Al realizar una investigación es pertinente tener en cuenta lo que otros investigadores e investigadoras han hallado y que puede ser de utilidad para enriquecer y afinar las preguntas planteadas, las miradas dadas al interés investigativo y las percepciones de todo aquello que incide en este. Por consiguiente, he realizado una búsqueda e identificación de trabajos de grado que abordan el género, el espacio público, los roles de género, las representaciones sociales, la mujer y la violencia de género en el contexto de la pregunta por la educación y formación de las mujeres.

El primer trabajo de grado es *Habitar el espacio público: cuerpos de mujeres ocupando la calle, experiencias sobre el acoso callejero en el municipio de Caucasia, Antioquia*, escrito por Laura Ospina Zapata (2019), antropóloga de la Universidad de Antioquia. En este trabajo la autora explora el cuerpo de la mujer como *territorio* donde recae la violencia directa o indirecta (en forma verbal, física, sistemática y sistémica), lo cual se relaciona con la normalización y validación que

las prácticas culturales le dan a la vulneración de los cuerpos de las mujeres, así como el aspecto social del enfoque de género. Se explora cómo hombres y mujeres reconocen la legitimidad de las formas de acoso callejero en sus imaginarios, analizando cómo la violencia basada en género se vuelve habitual en el día a día de las mujeres en las calles a través de “piropos”. Se concluye que los hombres que ejercen esta práctica asumen los piropos como algo que halaga y “conquista” a las mujeres, quienes desde su subjetividad masculina culpabilizan – normalizando esta forma de acoso – al cuerpo femenino por cautivar y llamar al deseo, por otro lado, las mujeres perciben esta práctica como algo irrespetuoso, cargado de acoso, faltando a su integridad.

El segundo trabajo de grado es *Mujer libre de la violencia de género: Representaciones sociales de un grupo de mujeres de la zona sur del municipio de Montelíbano, Córdoba, en relación con la violencia de género que se ha ejercido sobre ellas*, realizado por las trabajadoras sociales Yurany Londoño & Karina Bustamante de la Universidad de Antioquia (2016). Este trabajo de grado centra su atención en la comprensión de las representaciones sociales de un grupo de mujeres de Montelíbano con respecto a la violencia de género que se ha ejercido sobre ellas, la cual es considerada por quienes la viven como algo inevitable y constante; para ello se plantean como pilares fundamentales las representaciones sociales y el género, además de otros asuntos que aportan al proceso investigativo, tales como las realidades que han vivido/viven las mujeres del mundo y del municipio, aquello que la cultura y la sociedad transmiten en tanto sistemas de creencias, educación, formación, jerarquías tanto en lo público como en lo privado (hogar o relaciones interpersonales); siendo todos estos asuntos desiguales para las mujeres con respecto a los roles dominantes que se le han asignado a los hombres en la sociedad. En relación con la comprensión del interrogante principal: las creencias, comportamientos y actitudes que ellas asumen frente a los actos de violencia de género son aprehendidas socialmente del medio que las rodea, de tal forma que inconscientemente reproducen costumbres que perpetúan desigualdades entre hombres y mujeres.

El tercer trabajo de grado es *Narrarnos a nosotras mismas: usos de la palabra, empoderamientos e identidades en un grupo de mujeres del municipio de Caucasia, Antioquia*, escrito por las licenciadas en educación Esther Pardo & Carmen Taborda de la Universidad de Antioquia (2022). En este trabajo se abordan de forma cualitativa las experiencias de acceso a la palabra que configuran las identidades de un grupo de mujeres caucasianas, por medio de la

escritura, la oralidad, la plástica y el dibujo como herramientas para la construcción de memorias autobiográficas en las que cada mujer que participó narró historias, experiencias, reflexiones en torno a las problemáticas de su contexto inmediato y general, así como las prácticas de empoderamiento femenino que ellas experimentaron en su día a día, el cómo todo este cúmulo de vivencias las atraviesan en los aspectos de su vida y cómo las instituciones influyen en ello de forma constante, explícita o implícitamente, mostrando las formas de ser mujer en Caucasia. En el marco de esta investigación se posibilitaron nuevos acercamientos a la palabra para las mujeres participantes en un espacio de reflexión pedagógica, en donde se analizaron esos ejercicios de poder, los cuales se dan en la cotidianidad, en mayor parte, mediante lo oral.

En el contexto nacional el rastreo bibliográfico permitió identificar la investigación denominada *La desigualdad de género, desfavorable a la mujer, en cuanto a las oportunidades de trabajo en el sector privado en Colombia, durante el periodo de 2016 a 2021*; el trabajo fue realizado por Simón Estrada Peláez para la Universidad Pontificia Bolivariana (2021). Ésta se desarrolló desde el paradigma hermenéutico y siguiendo el enfoque mixto en el sentido de analizar la información recolectada teniendo en cuenta los aspectos cualitativos y cuantitativos de la misma. El trabajo hace un análisis de las oportunidades laborales que se presentan en Colombia, centrándose en el estudio de la normatividad que existe y cómo se visiona a la mujer en la misma, para determinar si se es realmente protegida por las leyes o si, por el contrario, se discrimina. Las conclusiones del trabajo muestran que en la actualidad existen muchas normas de protección para la mujer, sobre todo para aquellas en estado de embarazo, sin embargo, la investigación encontró que la brecha de desigualdad laboral entre hombres y mujeres se redujo hasta 2008, pero que desde 2015 en adelante se ha estancado, es decir, no ha continuado su disminución.

También en el contexto nacional se identificó el trabajo llamado *“El camino hacia la igualdad de género en Colombia: todavía hay mucho por hacer”*, realizado por Ana María Iregui Bohórquez, Ligia Alba Melo Becerra, María Teresa Ramírez Giraldo & Ana María Tribín Uribe (2021). La investigación, desde el enfoque cualitativo, abordó el aspecto histórico en cuanto a la desigualdad de género en diferentes ámbitos en Colombia, examinando dicha evolución a corto y largo plazo en aspectos tales como lo laboral y educación. En lo que respecta al enfoque cuantitativo, se realiza un análisis estadístico, mediante el uso de indicadores demográficos, de

derechos políticos y civiles para determinar así el conjunto de interrelaciones que se generan; con ello se logra identificar las etapas y transformaciones relacionadas con el rol que ha desempeñado la mujer en la sociedad colombiana desde principios del siglo XX hasta la época actual.

Las investigaciones tomadas como referencia para la construcción de los antecedentes investigativos aportan conocimientos muy importantes que permitieron fortalecer el desarrollado en el trabajo que se expone en el presente informe; por ejemplo, el aspecto cultural condiciona de manera directa los comportamientos que involucran la discriminación de la que son objeto las mujeres y este aspecto es determinante en el erróneo pensamiento a través del cual la sociedad justifica las acciones en contra de la mujer, dejando figuras como el patriarcado generado desde épocas remotas y que aún en el siglo XXI continúa moldeando los diferentes escenarios sociales en los que se desenvuelve la mujer. De esta manera, prácticas culturales como los “piropos”, los cuales son una forma de acoso, son vistos como algo natural, pese a las incomodidades que sentimos las mujeres.

Otro aspecto retomado de los antecedentes referenciados, que fortalece la presente investigación, lo constituye el hecho de que la violencia de género en contra de la mujer, se reproduce culturalmente e inclusive se afianza con la educación/formación que se brinda en los hogares, es decir, como se ha nacido y crecido con ello, se aprueba dicha práctica cuando no se está directamente involucrada en ella, o se acepta y no se denuncia, al ser una víctima directa, por las mismas razones enmarcadas en la idiosincrasia, el miedo, o la exacerbación de la violencia en contra de las mujeres, propia de la sociedad de la cual se hace parte.

Finalmente se destaca lo referente a la perseverancia de las mujeres por romper los esquemas sociales que les impiden desempeñar un rol protagónico en la misma, desde sus acciones por prepararse en el ámbito profesional y ocupar cargos significativos. De igual manera es importante destacar los esfuerzos realizados por el Estado, como lo planteado en la agenda 2030, donde se plantea la igualdad de género desde una visión integral abordando lo social, lo económico y lo ambiental, ello direccionado para reducir la brecha social, el maltrato y la falta de oportunidades a las que la mujer ha venido siendo sometidas en el país. Todo lo anterior, al ser tomado en cuenta dentro de la investigación implementada, posibilita la construcción de conocimientos más integrales que permiten tener una visión amplia, global, pero al mismo tiempo con la especificidad

necesaria y pertinente para garantizar un análisis adecuado de la información y la obtención de resultados confiables a la luz del rigor de la evaluación del proceso investigativo realizado.

Así, al hacerse la pregunta de ¿cómo han influido los roles de género y las representaciones femeninas que circulan en la educación y formación en la construcción de identidades en un grupo de mujeres caucásicas?, se obtiene un enfoque más sobre las problemáticas que se relacionan con las instituciones y más puntualmente con lo educativo; es decir, se agrega otro asunto que se correlaciona con las dificultades y obstáculos que atraviesan las mujeres de la región en su día a día.

Preguntas y objetivos de investigación

Los roles de género afectan a mujeres y hombres, puesto que nos encierran en moldes, dictaminando desde temprana edad o incluso desde antes de nacer, como indicar que el color rosa se destina a las niñas y el azul a los niños, las niñas deben ser delicadas, los hombres no pueden llorar, no puedes hacer eso, porque es de niña/niño. Estos factores son claves en nuestro desarrollo como lo son los gustos, preferencias y comportamientos, lo cual influye en nuestro crecimiento como personas, puesto que no nos permite explorar otras formas de ser mujer/hombre o de construir nuestras identidades individuales de acuerdo con nuestros sentires o criterios propios.

Mi visión sobre el problema de investigación abordado, concibe dentro de la desigualdad de género, a la mujer como la principal víctima de una sociedad donde la cultura ha influenciado a la educación de todo aquello relacionado con nosotras, propiciando así, los diferentes escenarios en los que hemos sido ignoradas, abusadas, subvaloradas y relegadas a un segundo plano, del cual, son muchos los acontecimientos históricos que hemos debido protagonizar para cambiar nuestro rol y abrirnos camino ante la adversidad generada por una sociedad liderada por hombres, cuya visión de mujer no va más allá de la misión de parir hijos y realizar las labores del hogar. La mujer caucásica no ha sido la excepción, por lo que la indagación realizada ha permitido develar muchos de los aspectos desconocidos de la problemática en cuestión.

La educación y la formación no son ajenas a estos estereotipos, ya que como perpetuadoras de la cultura/costumbres, una desde la escuela y otra desde la familia/entorno, respectivamente, son las encargadas de darles validez a estos comportamientos. Por ello, como maestra en formación, mujer e investigadora, mi inquietud investigativa se centra en indagar sobre la influencia que tienen los roles de género y las representaciones femeninas que hegemónicamente perpetúan la educación y la formación en un grupo de mujeres caucasianas, ya que al tener este conocimiento podré generar cambios tanto desde el aula como desde los espacios no académicos, con la intención de ofrecerles a las niñas y niños nuevas formas de pensamiento que les ayuden a construir sus identidades de forma sana, consciente y autónoma.

Con base en lo anterior, me he planteado las siguientes preguntas y objetivos:

Preguntas:

- ¿Cómo han influido los roles de género y las representaciones femeninas que circulan en la educación y formación en la construcción de identidades de un grupo de mujeres caucasianas de diferentes edades y vivencias?
- ¿Qué roles de género han sido presentados de manera hegemónica por la educación y la formación?, ¿Cómo la educación y la formación han transmitido estos roles?, ¿De qué manera afecta las representaciones femeninas (anteriores y contemporáneas) a las mujeres caucasianas en la actualidad y a su construcción de identidad?

Objetivo general

Comprender con un grupo de mujeres caucasianas, cómo los roles de género y las representaciones femeninas han influido en la construcción de sus identidades como mujeres, con el fin de construir reflexiones pedagógicas que den lugar a nuevas construcciones/configuraciones de identidad.

Objetivos específicos:

1. Reconstruir las historias y vivencias cotidianas/educativas de las mujeres en las que han circulado representaciones, imaginarios y roles de género que orientan las maneras de ser mujer en el Bajo Cauca.
2. Diseñar un espacio de encuentro/intercambio de saberes entre las mujeres participantes, a través del cual sea posible dar cuenta de las realidades que enfrentan cotidianamente.

3. Construir una reflexión pedagógica sobre las maneras en que las representaciones de género presentes en las historias de formación y educación de las mujeres participantes han configurado experiencias de y sobre lo femenino muy específicas en el Bajo Cauca.

CAPÍTULO 2 Memoria metodológica

En este capítulo se detalla y explica, paso a paso, el recorrido metodológico llevado a cabo en la ruta de investigación, es decir, el enfoque y métodos de investigación, los momentos de esta y las consideraciones éticas. La construcción de una memoria metodológica implica para quien investiga un análisis sobre las decisiones tomadas, el por qué y el para qué, así como revisar la pertinencia de cuestiones como el enfoque que tomó su investigación, los métodos que usó, cómo y por qué surge su inquietud investigativa; es decir, la memoria metodológica nos sirve, como investigadoras, para hacer una resignificación constante de todos los procesos que llevamos a cabo, lo cual nos envuelve en una reflexión continua sobre la investigación, más allá de los resultados de la misma. Nos permiten, entonces, aprender del camino recorrido.

Así mismo, la memoria metodológica es una invitación de la investigadora para que los lectores y lectoras conozcan la manera en que se produjo el conocimiento que se comunica mediante este trabajo de grado, lo cual también podría servir de guía o de inspiración a próximas investigaciones, en la medida en que muestra un camino recorrido, con todas las dificultades y limitaciones propias de este trabajo en particular.

Enfoque y estrategia de investigación

Para llevar a cabo, con un grupo de mujeres bajo caucanas, análisis y reflexiones sobre aquellas situaciones que nos rodean en la cotidianidad, ya sea desde lo individual o lo colectivo, deshilachando los hilos de las realidades que nos cobijan, para mirar con atención aquello que los compone, fue importante, como investigadora, darles un lugar más allá de ser espectadoras o acatadoras de instrucciones inamovibles. Esta mirada se concretó en un espacio pedagógico seguro,

amable y atento para propiciar espacios en donde nos pensemos a nosotras mismas como mujeres críticas, generadoras de cambios en el adentro y en el afuera.

Con lo anterior como guía, escogimos la perspectiva cualitativa como el enfoque en el que se enmarca esta investigación, ya que en esta perspectiva las estrategias y técnicas⁴, implican de ciertos asuntos, entre los cuales están los que Galeano (2018) nombra:

El enfoque cualitativo de investigación se entiende como un complejo de argumentos, visiones y lógicas de pensar y hacer, algunas de ellas con relaciones de conflicto, y no como competencia entre tradiciones; y como un conjunto de estrategias y técnicas que tienen ventajas y desventajas para objetos particulares en circunstancias específicas (p. 21).

Por ello se implementó una estrategia de investigación que permitiera flexibilidad, construcción en equipo, sensibilidad e intervención de todas las participantes, siendo esta estrategia el taller. Como indica Luna (2012):

Por su carácter participativo y dialógico, el taller facilita la triangulación, configurando un espacio de interpretaciones compartidas alrededor de las prácticas objeto de estudio, además, del registro sistemático de las interacciones y el establecimiento de las conexiones necesarias entre los diferentes planos de la actividad, contribuyendo de manera efectiva en la conformación de un corpus significativo en el que concurren diferentes fuentes: videos, grabaciones de audio, notas de campo, fotografías y trabajos realizados por los talleristas (dibujos, relatos, maquetas, títeres, entre otros). La interpretación de dicho corpus da respuesta a los interrogantes trazados en la investigación y promueve el planteamiento de nuevos problemas (pp. 28-29).

Esta estrategia dio pie a unos encuentros participativos, en los que todas las asistentes pudimos tener voz y voto en las actividades, así como unos espacios que permitieron una mirada crítica a los entornos, la educación y formación, las costumbres, así como aquellos asuntos que desde lo individual nos permitieron reconstruir cotidianidades colectivas.

Momentos de la investigación

El proceso investigativo se dio en tres momentos, durante los cuales la investigación tomaba cada vez más sentido.

⁴ En plural, puesto que al ser una mirada que se fundamenta en el devenir/fluir no se limita a sí misma a lo inamovible, a lo tradicional e incuestionable.

Momento 1. Construcción de la inquietud de investigación

La inquietud investigativa de este trabajo no parte de un solo asunto, sino de un conjunto de situaciones, intereses, ejercicios: la observación de aquellos asuntos problematizadores que, como mujer y docente me atañían, un proceso que dio paso a una indagación tanto social como teórica, que en conjunto con mis propios interrogantes como mujer –varios de ellos inducidos por el feminismo y mis propias experiencias a lo largo de mis años de vida– se fueron depurando, ayudados de un proceso investigativo previo que realicé con Natalia Pardo Giraldo y Carmen Taborda Arrieta (2022) consignado en su trabajo de grado *Narrarnos a nosotras mismas*; y de asuntos como la presencia e impacto de los roles de género en nuestras vidas como mujeres. Estos asuntos son de importancia en mi devenir como docente porque se relacionan con mi territorio, con mis preocupaciones como investigadora, docente y mujer, un triple papel que me permitió ver desde distintas perspectivas mi inquietud investigadora, acercándome más a ella y dándome la oportunidad de permearme de todo lo que la relacionaba.

En el trabajo de grado me pregunté por los roles de género y las representaciones femeninas que circulan tanto en la educación como en la formación, así como su representación hegemónica y reproducción en estos espacios, el cómo afecta a las mujeres y su construcción de identidad. La razón por la cual decidí trabajar con mujeres como población; y es que al ser yo misma una mujer, en el contexto caucasiense he vivido estos asuntos, lo cual ha incidido en mí como persona, que a su vez tiene incidencia en cómo me relaciono con los demás y en cómo decido, consciente e inconscientemente, moverme en mi quehacer docente e investigativo. Decidí trabajar con el grupo de mujeres presentadas en el capítulo 1 al ser de mi entorno, mujeres con las que vi la capacidad de llevar a cabo el ciclo de talleres del que hablaré a continuación.

Momento 2. Ciclo de talleres

El ciclo de talleres consistió en seis talleres realizados en junio del 2022 con el grupo de mujeres presentadas en el capítulo 1, en los cuales buscamos, con materiales y espacios pedagógicos amenos, momentos de reflexión para pensarnos a nosotras mismas dentro de la sociedad, con relación a la formación y educación que recibimos, la forma en la que se nos es vista y tratada por ser mujeres.

Al planificar estos talleres tuvimos en cuenta varios factores tales como el lugar en el que se realizarían, los materiales que resultaran más cómodos y fáciles de manejar para las asistentes al taller, así como la versatilidad de estos en caso de realizarse algún cambio en los momentos de

creación. A medida que planeaba y llevaba a cabo los talleres tuve que realizar varios cambios (siendo el más relevante el rechazo de las participantes del taller ante la propuesta del momento 3 en el taller 3, de lo cual reflexiono más adelante), esto para mantener una coherencia entre los objetivos, las preguntas, las actividades y el contexto que nos engloba a las participantes.

Al ser el taller una herramienta versátil, participativa, reflexiva y que da espacio a la creación, posibilitó en el ejercicio de reflexión sobre las preguntas de investigación miradas sinceras, desde las experiencias del día a día, las observaciones que cada una había hecho tanto en su vida privada o desde su individualidad, así como aquellas que meditamos al poner sobre la mesa asuntos que en otros contextos serían tratados con brevedad y superficialidad.

Resulta pertinente e importante aclarar que con las mujeres participantes del ciclo de talleres hablamos del fin de estos, es decir, hicimos un ejercicio de contextualización, informándoles de cada evidencia tomada como fotos y la grabación de sus conversaciones en el marco del círculo de conversación para su transcripción, así como su uso como información a analizar en este trabajo, teniendo en cuenta que este será publicado en un momento dado para uso académico. Las mujeres participantes accedieron a hacer parte del ciclo de talleres y dieron su consentimiento para el uso de sus aportaciones, lo que se evidencia en el anexo 1.

La tabla 1 muestra la ficha usada como instrumento de planificación de cada taller y la tabla 2, una síntesis de la planificación de estos, en la que se indica el número de taller, nombre (título), objetivo y fecha. Igualmente, el anexo 2, muestra el detalle de la planificación de estos.

Tabla 1

Ficha de planeación de talleres

Taller	
Nombre del taller	
Fecha	
Propósitos	
Eje temático	
Metodología	Momento 1. Sensibilización - apertura. Momento 2. Estructuración - reflexión sobre el tema. Momento 3. Creación - elaboración alrededor del tema.

Momento 4. Socialización y puesta en escena.

Duración

Participantes

Recursos

Lugar

Con respecto a los momentos de los talleres sintetizados en la tabla anterior, cada taller fue planeado con un propósito (con qué fin se realiza cada taller) y eje temático (alrededor de qué asunto se realiza el taller) específicos de acuerdo con aquello que se quería abordar, teniendo como principal guía las preguntas y los objetivos que encausan esta investigación, para que esta parte de la investigación tuviera concordancia con la teoría consultada que sentó las bases del trabajo y que permitió darle una mirada analítica y reflexiva a la información hallada en el ciclo de talleres.

El conjunto de momentos de los talleres llamado metodología consta de cuatro momentos:

Momento 1. Sensibilización – apertura, en el que se les presentaba una actividad a las participantes con el fin de, como su nombre lo indica, sensibilizarlas con respecto a los temas a tratar en cada taller, esto por medio de lecturas, canciones, preguntas orientadoras, actividades, entre otros materiales acordes al asunto de interés, lo que ayudaba a crear un ambiente óptimo para las conversaciones/reflexiones, en el que estuviésemos todas en la misma página.

Momento 2. Estructuración - reflexión sobre el tema, retomando asuntos de la apertura y presentando nuevas preguntas que dieran pie a una observación, reflexión y exposición al punto de vista de cada una con respecto a las preguntas orientadoras, en un círculo de conversación que nos daba paso a retroalimentaciones u oposiciones (siempre desde el respeto por la palabra y vivencia de la otra) de aquello que la otra dijese. Esta dinámica permitió que no nos quedásemos solamente con nuestras propias palabras, sino que además opinásemos también de las propias preguntas propuestas, añadiendo otras en algunas ocasiones.

Momento 3. Creación - elaboración alrededor del tema, con base en las reflexiones realizadas en el círculo de conversación se elaboraban creaciones específicas, ofreciendo una actividad de creación distinta en cada taller que permitiera plasmar los pensamientos y reflexiones tanto individuales como grupales de los temas.

Momento 4. Socialización y puesta en escena, luego del momento de elaboración alrededor del tema hablábamos de aquello que habíamos creado, de cómo nos habíamos sentido al elaborarlo y los pensamientos que sintiésemos pertinentes compartir en torno a la creación.

Tabla 2

Síntesis de la planeación de los talleres

Número	Nombre	Propósito	Fecha
1	Lugares de aprendizajes	Dar espacio a momentos de reflexión en torno a lugares del territorio bajo caucano significativos para cada una.	07 de octubre
2	Palabras y discursos reveladores	Dar lugar a un espacio en el cual las mujeres podamos reflexionar con respecto a cómo vemos a las demás mujeres y por qué las vemos de esa forma.	08 de octubre
3	Sazón de una influencia	Conversar sobre las influencias positivas que han tenido otras mujeres en nuestras vidas.	12 de octubre
4	Impactos	Reflexionar acerca del impacto que tenemos en otras mujeres y en su construcción como sujetos.	09 de octubre
5	Cargas en el camino	Conversar y reflexionar sobre los limitantes y moldes que la sociedad bajo caucana nos ha impuesto desde temprana edad por ser mujeres.	09 de octubre
6	Pinceladas de esperanza, de cambio	Conversar sobre los cambios que consideramos necesarios para las mujeres del Bajo Cauca.	16 de octubre

Cabe aclarar que todos los talleres se llevaron a cabo en mi casa, ya que era un punto de encuentro que se podía adecuar a las actividades, también era cercano y común para todas las participantes.

Momento 3. Análisis de interpretación de la información

Este análisis e interpretación se realizó en varios momentos: en el primero, a través de un documento llamado *memoria reflexiva: implementación de talleres*, se consignaron las planeaciones de cada taller con sus respectiva información y evidencias: transcripciones de audios de los talleres, fotos de los dibujos/cartas/muñecas y una breve reflexión mía como investigadora frente al desarrollo de cada taller.

En un segundo momento, con la ayuda de mi asesor, se hace una lectura al documento memoria reflexiva para identificar categorías o líneas de sentido emergentes, asignándole un color a cada categoría o línea de sentido en el proceso de etiquetado, de tal modo que fuera posible construir un mapa categorial con los datos presentes en la memoria reflexiva, así: amarillo para la categoría de representaciones, roles e imaginarios del ser mujer, gris para la categoría de escenarios de formación y de educación de las mujeres y fucsia para la categoría de palabras/discursos sobre sí mismas y sobre las realidades que enfrentan. Este documento incluía no solo las etiquetas con colores para identificar las categorías, sino comentarios, observaciones y breves descripciones que posibilitan dar cuenta de subcategorías o ejes de sentidos al interior de las categorías principales, haciendo que en cada categoría pudiera señalarse matices, tematizaciones o rutas analíticas específicas que daban cuenta de esta.

En un tercer momento, se creó un documento por cada categoría, visibilizando y dando orden a las tematizaciones propias de la categoría a partir de los datos ya identificados en el documento general de memoria reflexiva. Este ejercicio se hizo con cada una de las tres categorías identificadas en el segundo momento de la ruta de análisis e interpretación. Con ello, fue posible avanzar en unas relecturas con mayor profundidad y la articulación entre teoría y práctica, así como la planeación del contenido de los capítulos de análisis de este trabajo de grado. En este momento, además, fue necesario volver sobre un ejercicio de búsqueda y lectura de referentes teóricos y pedagógicos que permitieron una triangulación situada entre los datos (líneas de sentido), los aportes de autoras y autores sobre los temas objeto de reflexión y mi propia mirada como mujer, docente e investigadora.

Capítulo 3 Representaciones, roles e imaginarios del ser mujer en el Bajo Cauca

Este capítulo se refiere a los imaginarios, las representaciones y los roles de género que son asignados desde que se nace y que circulan en la sociedad caucásica con respecto al ser mujer, arraigados en las personas a tal punto que definen los imaginarios sobre qué es o cómo es ser mujer tanto en lo doméstico-familiar, lo público-social y, finalmente, en lo sexual. Estas representaciones han sido también el punto de partida de nuestra lucha por ganar un espacio más allá de las paredes donde cumplen con sus labores domésticas. Así, y dado que los elementos que se abordan aquí están enmarcados en un contexto social, resulta oportuno definir la sociedad como el “conjunto de seres humanos, unidos moral, material, espiritual y culturalmente para la satisfacción de comunes necesidades, recíprocos beneficios, aspiraciones semejantes y fines iguales” (Moreira, 2003, p.2).

De esta manera, las representaciones⁵, los roles de género⁶ y los imaginarios⁷ sobre las mujeres están anclados a los modos específicos de la sociedad actual, y que funcionan como mecanismo de represión con respecto a lo femenino y se hallan atravesados por el género, puesto que este

Revela la existencia de relaciones asimétricas de poder entre varones y mujeres que se van interiorizando desde la temprana infancia, a partir de la socialización diferencial por género o, en otras palabras, de los condicionantes de género. Los condicionantes de género son creencias y expectativas, que comprenden prescripciones y prohibiciones acerca de cuál es el comportamiento considerado adecuado, para las personas del sexo femenino y las del sexo masculino. Los roles adscritos a cada género son construcciones sociales e históricas que se montan sobre la diferencia anatómica entre los sexos (Rodríguez, 2005, p.7).

Al ser formadas, educadas y expuestas al mundo como mujeres, desde el momento en el que nuestros padres y otras personas conocen nuestro sexo – incluso desde la etapa fetal – los condicionantes de género entran en acción, supeditando el color o tipo de ropa que usaremos desde nuestros primeros momentos de vida fuera del útero de nuestra madre, así como la forma en la que

⁵ Son una forma de conocimiento socialmente elaborado, generado a través de nuestras experiencias pero, también y fundamentalmente, por las informaciones y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos vía la tradición, la educación y la comunicación social (D'Adamo, García Beaudoux, & Pastore, 2012, p. 1).

⁶ Los roles de género en la sociedad definen cómo se espera que actuemos, hablemos, nos vistamos, nos arreglemos y nos comportemos según nuestro sexo asignado al nacer (Planned Parenthood, s.f., párr. 2).

⁷ Concepción popular y colectiva que se tiene de la realidad cultural, social y política de una comunidad, que puede tener fundamento real o no (Larousse Editorial, 2016, párr. 4).

seremos socializadas, tratadas, formadas, educadas por las personas que interactúen con nosotras en los diversos contextos. Esta socialización condicionada por el género.

Así, la socialización diferencial por género es un punto clave para analizarnos a nosotras mismas, para hacer introspección con respecto al papel que cumplimos dentro de la sociedad, por qué uno u otro comportamiento se encuentra arraigado en nosotras y en quienes nos rodean. Esta socialización forma parte de las bases de la sociedad – también de la educación y la formación, ya que ambas se dan en un contexto que proporciona la cultura que la sociedad vigente ha creado e instaurado y se encargan de perpetuarlo–, puesto que son las pautas de comportamiento que aprendemos a seguir, lo que determina nuestro estatus o relación con otras personas, si somos aceptadas por cumplir con los estándares que nos imponen, que varían de acuerdo a nuestra edad, raza, poder adquisitivo, o si, por el contrario, somos disruptivas, rebeldes, irracionales.

La socialización diferencial por género se relaciona con los conceptos de educación y formación al estar los tres atravesados por factores sociales, es decir, asuntos o fenómenos que no son aislados o que existen per se, sino que necesitan de un conjunto de circunstancias para darse. Benavente & Vergara (2006) nos dicen:

La cultura es internalizada por los individuos mediante la socialización primaria. En este período los contenidos culturales son interiorizados como la única posibilidad existente y concebible, son naturalizados. En este proceso de aprender a entender el mundo y ser parte de él, se hacen propias las definiciones del grupo en el que se está inmerso; no hay cuestionamiento ya que no hay distancia entre el individuo y los contenidos que internaliza: es la realidad (p.32).

Tanto los condicionantes de género como la formación rigen nuestras vidas sin muchas veces ser conscientes de ello; por esto, los espacios reflexivos empáticos, sororos⁸, seguros, que estén por y para las mujeres deben ir incrementando, para generar miradas críticas, conscientes y valientes sobre todas las situaciones y violencias sistemáticas que nos toca vivir día a día. Como maestra, investigadora y, sobre todo, como mujer, es una responsabilidad que debo tomar, no solo por mí o por quienes conozco, también por las mujeres que son distintas a mí, aquellas a quienes no conozco.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, en este capítulo se desarrollan las representaciones, roles e imaginarios del ser mujer en el Bajo Cauca en dos ámbitos: tanto en los espacios domésticos como

⁸ La sororidad hace referencia a la solidaridad entre mujeres, es decir, a un apoyo (no uno ciego, cabe aclarar) entre las mujeres derivado por las situaciones que podemos llegar a vivir por ser mujeres en las sociedades; es construir redes de apoyo entre nosotras, aunque no nos conozcamos personalmente.

públicos, y en las sexualidades; en este primero se abordan estos asuntos, con lo cual se logra tener una visión holística de la problemática tratada al desarrollar un análisis de los ámbitos individualizados para el estudio, pero a la vez, cómo éstos encajan en el marco de la integralidad de la sociedad, que es en última instancia donde se ven reflejados los aspectos mencionados y tenidos en cuenta dentro del capítulo en cuestión.

En lo doméstico y en lo público

En diversos momentos del ciclo de talleres el interés se centró en llevar a cabo discusiones de cómo ha sido, desde nuestras experiencias individuales y colectivas, el ser formadas, educadas y expuestas como mujeres en nuestro entorno común de la región del Bajo Cauca y el municipio de Caucaasia en particular. Así, por ejemplo, en el taller N°1, titulado *Lugares de aprendizaje*, tuvimos un primer acercamiento a estas vivencias que nos han atravesado y al mismo tiempo influido en nuestras configuraciones como mujeres, como sujetos pertenecientes a una sociedad (y relegadas a una esfera de esta: la doméstico/privada), los resultados de este primer ejercicio se exponen a continuación:

Para mí ser mujer en el Bajo Cauca está atravesado por muchos estereotipos, por ejemplo, yo que tengo el cabello corto y me dejo crecer el vello corporal, siempre están criticándome eso, a veces no con mala intención, pero es algo que es como que “Ah mira, tú eres mujer, tú no deberías ser así” (Karen Macías, Taller N°1, *Lugares de aprendizaje*, 7 de junio de 2022)

[Haciendo referencia al comentario de Karen] No es como tan normal ver una mujer así. La idea de una mujer es que de pronto no tiene barba, no tiene bigote; que las mujeres siempre utilizamos el cabello largo; como hay otras que les gusta corto. Entonces, se les hace un poquito como fuera de lo común (Marley Álvarez, Taller N°1, *Lugares de aprendizaje*, 7 de junio de 2022).

Así mismo, resulta pertinente añadir testimonios del taller N°2, titulado *Palabras y discursos reveladores*, cuyo eje temático fue palabras y discursos que han influenciado en las formas de percibir a otras mujeres, es decir, cómo percibimos a otras mujeres y cuáles discursos y palabras son más comunes con respecto a las mujeres en los espacios que habitamos.

Según la sociedad, nosotras las mujeres nacemos para los quehaceres de la casa, que es cuidar el hogar, actividades domésticas, el aseo, la alimentación de la familia e igual ser productoras de vida; es decir, ser madres. Ser una buena hija, una buena esposa, cumplir con las tareas y los deberes de los hijos; que ellos estén bien organizados, que sean responsables, ayudarles a hacer las tareas. Escasamente se considera que la mujer pueda trabajar o desempeñar un rol importante

como ser una alcaldesa o estudiar derecho. Se les relaciona con profesiones que involucran el cuidado como ser maestra de preescolar o primaria, pero no con otras como ser médica, abogada o ingeniera. A veces es difícil trascender de lo habitual, de lo tradicional de hacer actividades básicas del cuidado (Angie Conde, Taller N°2, *Palabras y discursos reveladores*, 8 de junio de 2022).

Todo este andamiaje social, ha sido construido, moldeado y sostenido desde la figura del patriarcado histórico que ha prevalecido en las diferentes sociedades del mundo a través de tiempos inmemorables. Para comprender el concepto y su influencia en lo abordado en este taller, es necesario analizarlo y relacionarlo con las experiencias aquí expuestas, así es necesario que consideremos que

El patriarcado es un sistema político que institucionaliza la superioridad sexista de los varones sobre las mujeres, constituyendo así aquella estructura que opera como mecanismo de dominación ejercido sobre ellas, basándose en una fundamentación biologicista. Esta ideología, por un lado, se construye tomando las diferencias biológicas entre hombres y mujeres como inherentes y naturales. Y por el otro, mantiene y agudiza estas diferencias postulando una estructura dicotómica de la realidad y del pensamiento. Vacca (2012 p. 60)

En este sentido, el patriarcado en el Bajo Cauca antioqueño, es una figura vigente que favorece la imagen de la mujer sumisa, ideal para los oficios domésticos y relegada de todas las oportunidades que involucran su acceso en la escala social que exige de nuestra participación en otras esferas del desarrollo.

En el marco de este taller, con base en el eje temático y las reflexiones de este, construimos unas muñecas de plastilina, las cuales se nombraron y dotaron de aquellas palabras que comúnmente se escuchan o incluso repetimos para adjetivar a las mujeres, además de algunas palabras que denotasen cambios que quisiéramos añadir a estos adjetivos.

Figura 3

Producto taller N°2

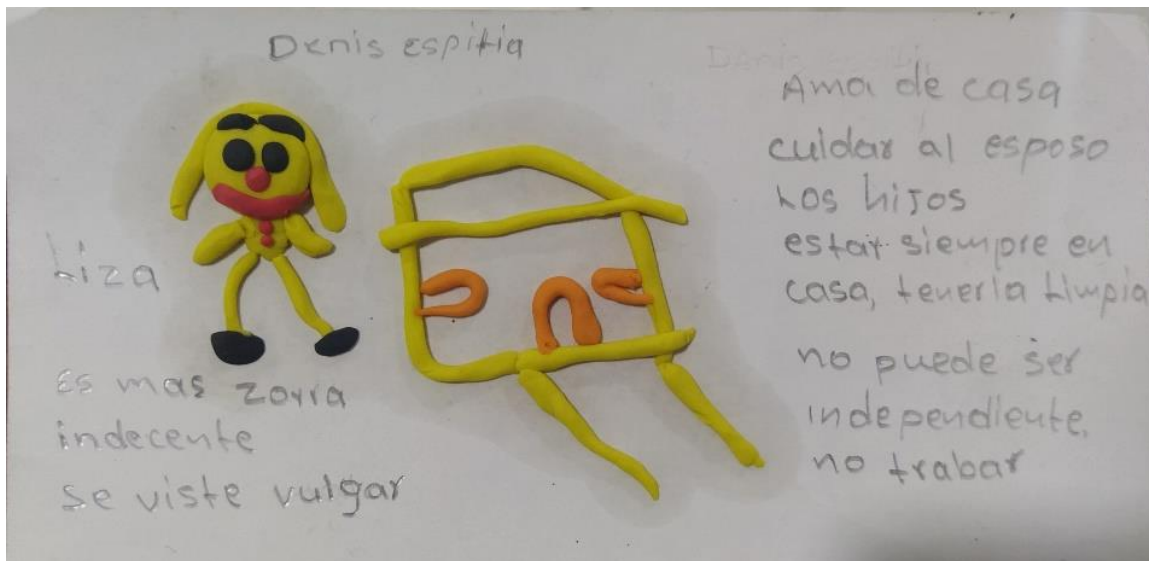


Figura 4

Producto taller N°2

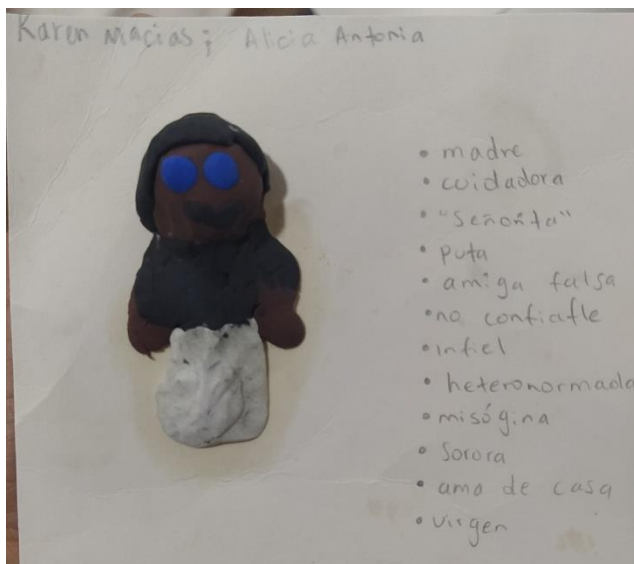
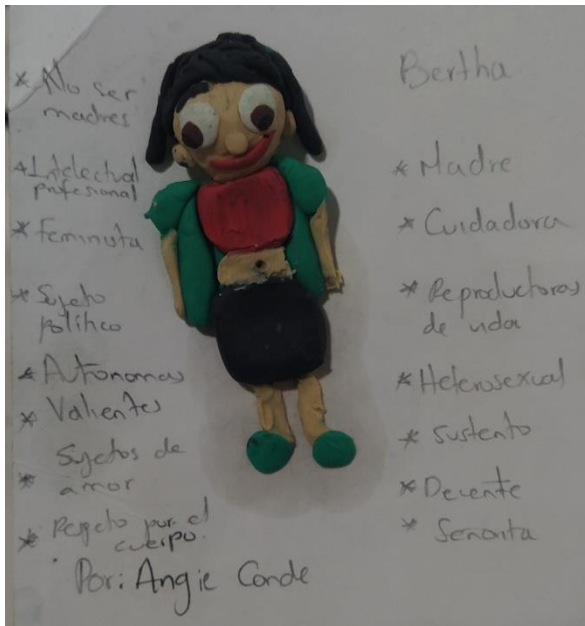


Figura 5

Producto taller N°2



Estos testimonios (así como las reflexiones plasmadas en las muñecas) son el primer paso para empezar, en estos espacios de reflexión, a pensar, analizar y repensar cómo la sociedad nos ha formado y educado por medio de distintas instituciones y patrones de comportamiento que nos presionan, por el supuesto bien común, a seguir normas injustas, discriminatorias y sexistas, que nos ponen en situaciones subalternas. Vemos que a todas nos afectan los estereotipos, roles de género, en los que nos encasillan en las distintas etapas de nuestras vidas.

A continuación, se desglosan algunos:

Inicialmente se pueden abordar los estereotipos y lo “normal”. Al momento de nacer y crecer la sociedad nos adoctrina para tener ciertos comportamientos socialmente adecuados y aceptados con respecto al sexo que nos fue asignado al nacer, un ejemplo visual de ello es la perforación de las orejas de las niñas cuando son muy pequeñas, lo que se hace con la intención de que “se note que es una niña y no un niño”; los tipos de juguetes que se les regalan a las niñas, como escobas, bebés de juguete, muñecas, elementos de cocina, que distan mucho de los que se les regalan a los niños: autos, pelotas, máquinas, así mismo se les enseñan cosas distintas a las niñas con respecto a lo que se les enseña a los niños, como lo son inculcarles la responsabilidad de ayudar a sus madres o abuelas (quienes normalmente se hacen cargo de las labores domésticas) con los quehaceres del hogar, el cuidado de familiares menores a esas niñas o adultos mayores, entre otras cosas que los roles de género dictan como el deber ser de las mujeres y niñas.

Por ello es importante tener en cuenta que “en virtud de que el concepto de género es relacional, lo que definimos para un género tiene implicancias para el otro” (Rodríguez, 2005, p.3); así, desde los primeros años de vida, desde aquellos años en los que, como seres humanos aún demasiado dependientes de nuestras madres y padres, interiorizamos comportamientos, actitudes que son “naturales” de nuestro sexo, las niñas aprenden que deben “madurar más rápido, ser señoritas” para hacerse cargo de las labores domésticas, de empezar a cargar con la imposición del ideal irreal de mujer, mientras que a los niños se les permite explorar su imaginación, no preocuparse por mantener una compostura equiparable a la de ser “señoritos, completamente bien portados” – casi que adultos en miniatura en vez de niños –; sin embargo, los niños/varones son cargados con otros prejuicios, como los de “ser un varoncito, un machito”, no expresar sus emociones por miedo a ser catalogado como afeminado, porque lo “femenino” es visto desde un punto peyorativo, denigrante, entre otros asuntos.

Las relaciones de poder asimétricas entre hombres y mujeres, las cuales se dan, en principio, por los condicionantes de género, que nos llevan a creer que hay ámbitos, esferas de la sociedad, que son exclusivas de un sexo o de otro por sus capacidades físicas/psicológicas/emocionales. El equilibrio de poder se rompe ante lo que Bourdieu (2000) citado por Ruíz (2021), denomina la dominación masculina y expone que es en la unidad doméstica donde ésta más se manifiesta. Supuestamente las mujeres son demasiado sentimentales para ocupar cargos de liderazgo o que requieran “ser como un hombre”, es decir, reprimiendo sus sentimientos, acudiendo a algún tipo de violencia, cargar elementos pesados o asumir cargos que tengan cierto riesgo físico o intelectual, así como acciones o cargas que le son impuestas a un sexo o a otro, siempre con base en la parte de la balanza en la que se encuentra. De esta forma, se van creando lazos entre hombre y mujeres de codependencia: la mujer debe depender económica/social/emocionalmente del hombre, mientras que este debe ser el sustento de la familia y se le concede el derecho/deber de ser la voz de mayor razón dentro de su hogar y los otros espacios que ocupa.

La dominación masculina se amplifica en el escenario doméstico como lo expone Bourdieu, según él, en este se reproducen las relaciones de fuerzas simbólicas y materiales que se dan en otros campos de la sociedad como la escuela, la iglesia o el Estado.

Las profesiones, así como los oficios o el trabajo doméstico no remunerado de cuidado/servicio, inclusive el trabajo de cuidado o servicio pobremente remunerado, son relegadas a las mujeres casi en su totalidad, dejándolas con la responsabilidad de cuidar y maternal a quienes se encuentran a

su alrededor y con quienes tienen un vínculo afectivo o no. En el taller N°2, *Palabras y discursos reveladores*, trajimos a colación este asunto en distintos momentos:

A las mujeres se les enseña a tener un papel de salvadoras, de cuidadoras o de esas figuras que siempre tienen que estar maternando a las personas que están a su alrededor, inclusive a sus parejas así tengan la misma edad o sean mayores que ellas. Siempre nos enseñan que la mujer es la que debe tener el rol de cuidadora entre la sociedad, ya sea con familiares enfermos, con niños pequeños, con adultos. Que siempre debe tratar de valerse por sí misma en ese aspecto, de que no puede, por ejemplo, si llegó muy cansada del trabajo o si su trabajo es el mantenimiento a la casa, no puede expresarse. Recientemente vi en una entrevista a una cantante en la cual ella decía que había sufrido depresión postparto, que no quería ver a su bebé, sentía ganas de aislarse de todos, pero no veía una red de apoyo que le pudiese permitir relajarse un poco (Karen Macías, Taller N°2, *Palabras y discursos reveladores*, 8 de junio de 2022).

El rol de la mujer ha sido el de ama de casa, de cuidar de la familia, de los hijos, del esposo, no han tenido las mismas oportunidades que tienen los hombres. Yo no estoy de acuerdo con esta historia, porque nosotras las mujeres tenemos las mismas capacidades para ciertos cargos que ocupan los hombres (Denis Espitia, Taller N°2, *Palabras y discursos reveladores*, 8 de junio de 2022).

Este rol impuesto a la mujer desde temprana edad y que es reforzado constantemente, de forma directa e indirecta a través de mecanismos como la culpa (frases como: qué dirá la gente, que yo como mamá teniendo una hija no me ayude a tener la casa bien bonita para cuando vengan las visitas. ¿Usted una mujercita ya y no sabe hacer una comida y lavar un plato?, entre otras frases que comúnmente escuchamos a lo largo de nuestra vida temprana), la humillación, entre otros, tiene su fundamento en el “instinto materno” que supuestamente poseemos todas las mujeres, lo cual nos mueve a “querer” ser serviciales, atentas y cuidadoras de los que nos rodean.

Se cree que la maternidad es la función de la mujer y a través de ella alcanza su maduración y realización. Es decir, la esencia de la mujer según este planteo, es ser madre. La función social de ser madre se confunde con la capacidad biológica de una mujer para reproducirse. De ahí la incondicionalidad, la abnegación, la autopostergación y altruismo: atributos considerados propios de una buena madre son transferidos a la mujer (Rodríguez, 2005, p.11).

Esa abnegación y altruismo es inculcado desde la familia, muchas veces por medio del ejemplo de nuestras propias madres, abuelas, tías, mujeres cercanas a nosotras, quienes constantemente ponen en segundo plano sus intereses, necesidades y su vida como sujeto libre en pro del bienestar familiar, afectando incluso su propia salud mental.

El altruismo exige entrega incondicional sin esperar nada a cambio, se basa en vínculos unidireccionales donde se ve beneficiado solo una parte, consiste en la abdicación de los propios intereses en favor de los intereses del otro, (renunciamiento) lo que da lugar al establecimiento de una relación jerárquica entre proveedor- proveído, y, por tanto, a situaciones de aprovechamiento y explotación (Rodríguez, 2005, p.9).

Esto se relaciona directamente con los roles de género, que dictaminan cómo se debe comportar un sexo u otro de acuerdo con su “naturaleza” que, en realidad, son cualidades que se le asignan socialmente a mujeres/hombres con base en sus capacidades biológicas o simples prejuicios contruidos sobre la ignorancia de hace muchos años, y a la socialización diferencial por género que se les enseñó a mujeres y hombres a mantener por ser “lo correcto”. Al tener esta presión constante nos adscriben a comportamientos, pensamientos, vestimentas que impiden que tengamos un desarrollo libre. Sin embargo, las mujeres hemos luchado cada una desde sus propios términos y realidades para romper esos moldes que nos imponen, resistiéndonos a ellos. Al respecto de ello conversamos en el taller N°5, *Cargas en el camino*:

La mujer se sale de ese molde cuando decide ser ella misma, hacer lo que ella cree que está bien, lo que le dicte su corazón y hace las cosas siendo ella misma, no lo que digan los demás. También, haciendo lo que uno creía que no era capaz de hacer y demostrándose así misma que sí puede hacer ciertas cosas o labores (Denis Espitia, Taller N° 5, *Cargas en el camino*, 9 de junio de 2022)

Yo digo que esos moldes se han roto porque la mujer desempeña trabajos en los que antes se veían desempeñar solo los hombres; ahora no, ahora hay una igualdad en los empleos, hay mujeres capacitadas para hacer ciertos trabajos que solo lo podían hacer los hombres; ese sería un punto, que ya no se ve tanto a la mujer como el “sexo débil”. Aunque sean menos reconocidas, demuestran que son capaces de hacer ciertos trabajos que solamente teníamos en la mente que solo los hombres los podían hacer. Las mujeres, nosotras, hemos demostrado que podemos desempeñar labores que los hombres también hacen (Marley Álvarez, Taller N° 5, *Cargas en el camino*, 9 de junio de 2022)

Por mi parte, siento que la sociedad desde siempre nos ha impuesto muchos moldes, en especial en el ámbito doméstico; construirse como mujer fuera de esos moldes implica no solo acciones, sino también formas de pensar, reflexionar si aquello que nos han enseñado es bueno o no para nosotras o si para nosotras resulta conveniente, teniendo en cuenta aspectos como salud mental/física, economía. Yo siento que he roto esos moldes, no completamente, porque siento que —al menos en estos momentos de la historia— no se pueden romper esos moldes completamente, sino salirse de ciertos esquemas. Por ejemplo, en mi vida personal, siento que he roto algunos moldes con mi vestimenta, apariencia, forma de expresarme; los discursos que he decidido o no replicar o las formas que he decidido enseñarle a los demás que ser mujer no es acatar todo lo que nos dice la sociedad, que ser mujer no es ser sumisa, no tener palabra o ser simplemente una persona que se mueve únicamente en lo doméstico. Construirse como mujer fuera de esos moldes implica no solo formas de pensar o actuar, sino formas de percibirse a una misma, percibirse más allá de un ser que está para servir a los demás, ya sea su familia, sus seres queridos u otras personas convalecientes (Karen Macías, Taller N° 5 *Cargas en el camino*, 9 de junio de 2022).

Los hallazgos encontrados en lo relacionado con las representaciones de la mujer en lo doméstico y lo público en el Bajo Cauca Antioqueño, dejan ver varios aspectos que reflejan el tratamiento al que seguimos estando expuestas aún en pleno siglo XXI; la misoginia o rechazo por parte de la sociedad sigue siendo evidente al considerar a la mujer como un ser débil, sentimental e incapaz de asumir un rol diferente al que tradicionalmente se nos ha venido otorgando a través de la historia. La misoginia como lo expresa Delgado (2021), ha prosperado en Colombia desde el colonialismo hasta los tiempos actuales, y se evidencia en el sentimiento de desprecio o detestar a la mujer; esto se evidencia en expresiones, creencias, emociones e ideologías de odio hacia lo femenino o todo aquello que ver con la mujer.

Ello se promueve desde el nacimiento y la crianza, al considerar que las niñas deben madurar pronto para asumir las labores domésticas del hogar y ayudar a su madre, lo que contrasta con el rol que se ha otorgado a los niños que son considerados como una proyección del padre y por lo tanto pueden gozar de otros beneficios. La sociedad bajo caucana sigue estancada en las tradiciones históricas, políticas, culturales y económicas que le impiden ver en la mujer, un ser lleno de cualidades y potencialidades que pueden contribuir al desarrollo de la región y liderar las transformaciones que se requieren para direccionar las riendas de dicha

sociedad hacia un mejor vivir; ello parece lejano mientras los estereotipos que culturalmente están arraigados sobre la percepción de la mujer se continúen transmitiendo y estando enraizados en las mentes de hombres e incluso de nosotras mismas como mujeres.

En las sexualidades

Las representaciones, roles de género y los imaginarios sobre las mujeres no solo nos sitúan en lo doméstico/privado, relegándonos a asuntos que no tienen el reconocimiento suficiente con respecto a la importancia de sus repercusiones o ejecución en los demás ámbitos de la sociedad, también afectan nuestras sexualidades al limitarlas, esconderlas y estereotiparlas.

Para ampliar este análisis resulta pertinente traer a colación una definición de qué es sexualidad; esta según Planned Parenthood, & Parra (s.f.) parte de cómo se cree que se es, en cuanto a hombres y mujeres; cambia y crece con la edad e incluye los comportamientos sexuales, las relaciones derivadas de ello y la intimidad. También involucra la expresiones en el hablar, vestir, las relaciones con los demás, la orientación sexual, actitudes, valores y creencias en cuanto a la visión que se tiene de ser varón o hembra.

Estos autores, además, consideran que la sexualidad aborda lo referente a los cambios por los que pasa el organismo humano durante la pubertad, el embarazo, la menopausia y la andropausia.

Al abarcar varios aspectos de la vida, la sexualidad se encuentra conectada profundamente con quiénes somos, cómo construimos nuestra identidad como sujetos en una sociedad, por lo cual en esta intervienen tanto las instituciones como las personas que se encuentran en el entorno, dando pautas de cómo es “correcto” e “incorrecto”, condicionando así las formas en las que se expresan las mujeres/hombres a lo largo de sus vidas y las implicaciones físicas, mentales, emocionales, psicológicas, sociales que tendrán estas formas de expresarse.

Estos elementos, que empiezan a configurar desde temprana edad nuestra construcción de identidad como sujetos individuales dentro de una colectividad, no son gratuitos, es decir, no son elementos aislados, puesto que la forma en la que se define los modos apropiados de ser hombre o mujer obedece a una historicidad: están determinados por un aquí y un ahora, se construye en marcos espacio-temporales concretos. Aunque el contenido específico de las diferencias entre los géneros es dinámico de acuerdo con dicha historicidad, se debe reconocer que una constante histórica muy fuerte es el conjunto de las expectativas de todas las sociedades para que todas las hembras se conviertan en mujeres y los machos en hombres, y unas y otros no de cualquier modo, sino en consonancia con unos tipos regulados específicos (García, 2007, p.18).

Al haber formas preconcebidas de cómo es ser mujer/hombre, de acuerdo con la sociedad de la que se haga parte, se obliga a encajar en esos moldes, a tomar ciertas ideas, comportamientos, actitudes, razonamientos y puntos de vista, los cuales se relacionan estrechamente con la socialización diferencial por género o los condicionantes de género.

Con respecto a lo anterior, Angie Conde expresó en uno de los talleres que “El deseo sexual, la exploración del cuerpo no son bien vistos, es sucio y pecaminoso, ya que las mujeres no tienen derecho al goce sexual y una mejor intimidad” (Angie Conde, Taller N°5, *Cargas en el camino*, 9 de junio del 2022). Este testimonio es una buena síntesis de lo que es ser mujer con respecto a la sexualidad en Caucasia; se nos ha inculcado que la mujer no puede decidir por, para y sobre sí misma con respecto a su sexualidad, puesto que la sociedad es quien le otorga o no valor con base en que tan “pura y casta” es, tomando lo sexual como algo sucio, inmoral, un tabú. La sexualidad de las mujeres solo es “aceptada”, hipersexualizada y cosificada, cuando es para consumo, es decir, cuando no es la mujer la que tiene verdadero control, voz ni voto sobre su sexualidad.

Al inhibir lo sexual de la sexualidad se ven afectados el resto de los comportamientos, porque estos actúan como partes con relaciones bidireccionales y no como asuntos separados. Desde la educación que brindan las instituciones, estos temas relacionados con la sexualidad tienden a invisibilizarse, en especial en las instituciones educativas fuertemente ligadas a religiones, lo cual es atribuible a las influencias religiosas, políticas y culturales que a través de la historia han permeado el currículo educativo de las mismas; en donde lo sexual es motivo de tabú, escandalización o burla.

Así mismo, se imponen imaginarios tanto a mujeres como a hombres:

La sociedad nos invita a identificarnos con el sexo desde la heterosexualidad, no hay una mirada frente a la mujer bisexual o lesbiana; tenemos que vernos como heterosexuales, como si fuéramos cisgénero, o sea que corresponde nuestro sexo con nuestro género y nuestra orientación sexual en mujeres y hombres. El núcleo familiar tradicional “mujer, hombre, hijos”, no se rompe el esquema de tener otra pareja del mismo sexo o varias parejas (Angie Conde, Taller N°2, *Palabras y discursos reveladores*, 8 de junio del 2022).

Estas coerciones e imposiciones llevan a reprimir nuevas formas de ser mujer/hombre que puedan abrir caminos para relacionarse de otras maneras, dando lugar a reflexiones, conocimientos y expresiones que enriquezcan a la sociedad y a quienes participan de ella. En el taller N°2, *Palabras y discursos reveladores*, mientras hablábamos en un círculo de la palabra de cómo nos

percibimos entre sí las mujeres y cuáles discursos y palabras son más comunes con respecto a los espacios que habitamos, surgió uno de los asuntos que atañe a la sexualidad: la vida sexual.

La cuestión de la virginidad es un tema muy marcado en las mujeres, en el sentido de los imaginarios sociales que dicen: “la mujer siempre llega virgen al matrimonio, que con su esposo es con quien se va a consagrar”, y todo ese cuento. Entonces, quienes, por ejemplo, ya tienen una vida sexual activa desde la adolescencia, escuchamos frases como “esta salió muy prolifera, que quiere estar con todo el mundo”, “muy caliente”, “bandida”. Empiezan a usarse ciertas categorías que menosprecian, solamente por pensar diferente o por vivir lo que una quiere, tener experiencias que a una le resultan más llamativas (Angie Conde, Taller N°2, *Palabras y discursos reveladores*, 8 de junio del 2022).

Esos imaginarios sobre la sexualidad son distintos cuando se habla de los hombres. Eso se deja ver en una frase como esta: “una llave que abre muchas puertas es distinta a una puerta que se abre con muchas llaves”. Si una mujer no es “virgen”, entre comillas, parece que pierde toda su humanidad, su dignidad; o que por llevar una vida sexual activa no tiene derecho, por ejemplo, a encontrar una pareja con la que quiera tener una relación monogámica (Karen Macías, Taller N°2, *Palabras y discursos reveladores*, 8 de junio del 2022).

En nuestra sociedad la “virginidad”, entendida como el no tener coito con el sexo contrario, desde una mirada heteronormativa, es un elemento relevante en la identidad femenina, puesto que se asocia con la pureza, la castidad y la espera del “hombre indicado”. Al restarle humanidad o valor a la mujer que “pierde la virginidad” se nos enseña que las mujeres no somos dueñas de nuestros cuerpos al no poder decidir activamente sobre ellos, sin miedo al escarmiento de los demás, ya que si una mujer rompe con el molde de “lo que debería ser una buena mujer” será criticada, señalada, apartada, discriminada por los de su alrededor.

Al tener la sexualidad una relación bidireccional con los comportamientos que tenemos de acuerdo con nuestro sexo por la socialización diferencial por género y el lazo que la sociedad crea entre sexo y género; es conveniente destacar que para la sociedad uno tiene que ver con el otro, en tanto el sexo con el que se nace es asociado a un género, es decir, a un conjunto de características, roles asignados a mujeres/hombres, que determinan un estilo de vida de forma permanente, sostenido muchas veces sobre las realidades biológicas, devela que muchos comportamientos están determinados por las construcciones sociales que sostienen a la sociedad a la que pertenecemos,

porque “la constitución de una identidad de género ocurre en las fases más tempranas del proceso de construcción de la identidad, lo que significa que muy precozmente en la vida, los individuos han internalizado las características culturalmente asignadas a su sexo” (Benavente & Vergara, 2006, p.32).

Por ello, nos resulta en muchos casos difícil desarraigar esas ideas colectivas que hemos interiorizado, dado que

La sexualidad es así una representación social compleja y se expresa en forma de discursos que denominan, marcan posiciones, generan expectativas, crean y prohíben. [...] Estos discursos operan a nivel subjetivo determinando posibilidades de interpretación y acción. Así, las representaciones sobre sexualidad orientan las prácticas y les dan sentido (Benavente & Vergara, 2006, p. 26).

Estos discursos al ser interiorizados a temprana edad, hacen mella en la forma en la que se conciben y se generan las relaciones propias de la sexualidad de los seres humanos.

“La sexualidad [...] "menos como producto de nuestra naturaleza biológica, que de sistemas sociales y culturales que dan forma no sólo a nuestra experiencia sexual, sino además a las vías por las que interpretamos y entendemos esas experiencias" (Parker, 1994, citado por Benavente & Vergara, 2006, p. 25). Al ser algo cultural se encuentra relacionado de forma directa con la formación, lo que a su vez crea una correspondencia de esto con la educación por una conexión que influye en ambas, entre ellas, así como la interconexión que tienen las dos con la cultura por ser promotoras, perpetuadoras de esta.⁹

En lo anterior, las ideologías arraigadas en las sociedades son el producto de los sistemas culturales antes mencionados; al respecto Egüez (2003) al citar a Van Dijk (1999), quien desde la lingüística y la sociología realiza un análisis de las representaciones sociales compartidas a partir de la relación dialéctica entre el discurso y lo que éstas representan, define las ideologías como sistemas básicos de la cognición social, en la que los grupos comparten las representaciones sociales que se construyen de manera general o específica, por lo tanto, se genera un triángulo entre cognición, sociedad y discurso lo cual al introducirse a las representaciones de la sexualidad

⁹ Si bien aquí específicamente se habla de la educación y la formación como perpetuadoras de la cultura, es importante saber que la educación y la formación no solo perpetúan unas prácticas culturales, también las pueden modificar, cuestionar, criticar, replantear.

consideradas, coloca de manifiesto como las representaciones sociales de la misma creadas por la sociedad, influyen el discurso y el actuar de sus miembros.

A pesar de su carácter promotor, la educación, en conjunto con la formación, devela también un carácter de resistencia, de ofrecer y forjar nuevos caminos o rutas de acción a la sociedad. Tal como señala Foucault, 1992, citado por Benavente y Vergara (2006) “el poder nunca es total, siempre hay resistencia a él y son aquellas resistencias las que lo hacen visible” (p. 26). Es por medio de esas experiencias, luchas, resistencias, que no solo nos sanamos a nosotras mismas, sino que impulsamos a otras mujeres a hacer aquello que quieren, al mismo tiempo que empezamos a debilitar las bases machistas, prejuiciosas, violentas de las sociedades y su poder sobre nosotras, influyendo en la formación que reciben las actuales generaciones de niños y niñas, quienes podrán tener infancias y otras etapas de su vida con menos condicionantes de género, así como la capacidad de oponerse a ellos en pro de su propio bienestar tanto físico como psicológico, emocional y sexual.

Mujeres del Bajo Cauca en la cultura, educación y sexualidad

El panorama expuesto anteriormente permite concluir, teniendo en cuenta los ejes temáticos tratados en el capítulo, que la sociedad bajo caucana, influenciada por la cultura antioqueña y de la región caribe, posee estereotipos arraigados en diferentes ámbitos, en los cuales se nos sigue estigmatizando a las mujeres como individuos que solo podemos desempeñarnos en las labores domésticas y desde esa perspectiva somos educadas en nuestros hogares, lo que demuestra que este aspecto, heredado de generación en generación, no es aislado o individual, sino que viene con la formación en cada hogar, la cual es avalada y reforzada por el resto de la sociedad, que desde diferentes acciones continúan relegándonos a las mujeres a lo doméstico.

En este sentido, las mujeres hemos tenido que abrirnos camino históricamente para escalar posiciones en la estructura social del Bajo Cauca Antioqueño y en ello, el tener la posibilidad de acceder a los diferentes niveles educativos ha jugado un papel sumamente importante ya que, gracias a ello, se han comenzado a romper los estereotipos encontrados y descritos en este capítulo, dándole una doble función tanto a lo educativo como a lo formativo: promotora y emancipadora, con la posibilidad de perpetuar o de dar pie a un cambio en los paradigmas sociales.

El panorama en cuanto a la sexualidad posee raíces mucho más profundas que nos conciben a las mujeres de la región referenciada, como objetos sexuales dejando de lado el ser sintiente que

somos, que existe, piensa y es capaz de elegir o tomar sus propias decisiones al respecto; esto es algo que debe cambiar, y el primer paso para ello es cuestionarnos.

La formación que recibimos las mujeres en el Bajo Cauca nos coloca en el centro de una sociedad en la cual los roles de género que nos son asignados no van más allá de las labores domésticas y al romper dichos esquemas somos ampliamente criticadas incluso por otras mujeres; ello es reforzado desde lo educativo, donde la enseñanza de lo que debe o no hacer una mujer se afianza en ámbitos como el escolar o el religioso. Mientras este tipo de formación y educación se sigan dando, las mujeres tendremos que seguir abriéndonos camino por sí solas y con nuestro propio esfuerzo, para lograr posesionarnos en papeles protagónicos de escenarios como el político, empresarial o cualquier otro.

Al profundizar en esta parte, es necesario traer a colación los planteamientos de Silva (2019) al afirmar que la educación sexual en Colombia fracasó por conservar sus tradiciones y el miedo sobre el tema arraigado en la familia, la Escuela y el Estado contribuyó a ello. El catolicismo que durante la mayor parte de la cronología de la historia del país intervino al sistema educativo y aún lo hace, infundió un conjunto de normas que contribuyeron al afianzamiento de una educación religiosa donde la sexualidad se abordaba con tabú y misterio, lo cual, aún con la libertad de culto expresada en la constitución del 91, se sigue dando en la mayor parte de los establecimientos educativos del país.

El Bajo Cauca no es la excepción a lo anterior, dado que la sexualidad se sigue pensando y viviendo, desde una perspectiva en la que la religión y la educación la conciben de la manera tradicional como se ha hecho a largo de la historia, por lo tanto, el panorama al respecto no es nada alentador, pese al despertar de la sociedad en este sentido.

Capítulo 4 Escenarios de formación y de educación de las mujeres: dependencias económicas y la cocina y el alimento como activadores de memorias

En este capítulo abordamos la formación y educación de las mujeres, desde las dependencias económicas y las memorias que se activan a través de la cocina y el alimento, atravesadas por condicionantes de género que producen puntos de vista sesgados con respecto a cómo debe ser formado y educado un ser humano en pro de sus “roles naturales” dentro de la sociedad a la que pertenece, cómo configuran estos condicionantes la forma de moverse en diferentes entornos, el cómo se dan las relaciones con quienes las rodean en tanto conocimientos correlacionados.

Una de las razones por la cual, tanto en este capítulo como toda la investigación, se trata la formación y la educación como conceptos separados, pero correlacionados se encuentra en lo que Santos Guerra, citado por Subirats (2016) nos dice:

A través de las prácticas cotidianas de la escuela se van aprendiendo y transmitiendo los estereotipos de la cultura, una cultura en la que la mujer ha sido y sigue siendo una perdedora. La escuela es un eslabón más de esta cadena que nos sujeta a los mitos y a los errores sociales. La educación, la escuela, como transmisora y validadora de la cultura tiene una influencia para tener en cuenta con respecto a qué transmite y cómo lo transmite, dado que ambas son importantes en cuanto a la recepción de una enseñanza (p.30).

En este capítulo estudiamos las relaciones que existen entre la formación/educación y dependencias económicas, con lo cual se devela cómo estos aspectos propician conductas que subyugan a la mujer, obligándola a ser sumisa por el hecho de depender de quien recibe los ingresos en el hogar, sea esposo o compañero. Al tiempo que se relaciona con la influencia cultural en torno a la comida a través de la cual y mediante las tradiciones alimenticias, la mujer se convierte en una activadora de las memorias educativas y formativas desde su experiencia en este campo.

Formación/educación y dependencias económicas

La formación ocurre en distintos escenarios, a lo largo de toda la vida, involucrando directa o indirectamente a todos aquellos que nos rodean, así como los elementos culturales que hacen parte de la sociedad en la que se está inmersa desde el momento de nacer; ahí es clave el papel que juegan las representaciones sobre el género que se hallan de forma simbólica en el entorno a través de

elementos visuales, auditivos y táctiles, además, hacen parte del ser (subjetividad) al haberlas interiorizado en el proceso de socialización diferencial de género.

Ligado a la formación pude detectar las dependencias económicas de muchas mujeres, teniendo como referente los porcentajes y datos que se proporcionan en el primer capítulo de esta investigación, así como los testimonios del grupo de mujeres partícipe en los talleres, que, si bien no representan una totalidad con respecto a las demás mujeres de la región o del país, en conjunto con la información/teoría consultada, proveen un panorama amplio en cuanto a los asuntos de interés de esta investigación. Estas dependencias económicas han justificado múltiples formas de violencia doméstica, ya sea física, psicológica o emocional. Esto se hizo evidente en el taller N°1, titulado *Lugares de aprendizajes*, llevado a cabo el 7 de junio del 2022:

Por ejemplo, a los hombres no les enseñan a barrer, a cocinar, a planchar, a lavar, o sea cosas domésticas que la sociedad y la gente cree que son para las mujeres exclusivamente. Pero se llega un momento en el que el hombre tiene que aprender eso porque cuando se va a vivir solo, cuando se independice, tiene que hacer esas cosas, valerse por sí mismo, no depender de una mujer. Hoy he visto que se les enseñan también a las mujeres que estudien, se preparen, que no se queden ahí estancadas en la casa, que aprendan a desenvolverse y a valerse por sí mismas. Que no tengan que *depender* de un hombre, que, si el hombre no trabaja y no lleva plata a la casa, no hay plata. Eso lo he visto yo, que se les inculca más a las mujeres, como que, a prepararse más, a no depender de sus compañeros hombres (Marley Álvarez, Taller N°1, *Lugares de aprendizajes*, 7 de junio del 2022).

O sea, lo que más le inculcan pues a la mujer, a las hijas, las mamás más que todo, que deben estudiar, que deben prepararse, para así no depender del esposo cuando se casen o que deben estar como ama de casas solamente, atendida a que el esposo sea el que les dé todo, pues para ella así defenderse, para que ellas sean más independientes. Yo pienso que así las mujeres aprendemos a defendernos. Hay casos en los que se separan del esposo o si el esposo no le quiere colaborar o algo, ella sabe cómo defenderse. Esto me recordó a una frase que tiene mucha lógica, que dice: “Mi mamá nunca me dijo búscate un novio con dinero, ella decía: estudia para ser alguien, trabaja, así no dependes de nadie hija” (Denis Espitia, Taller N°1, *Lugares de aprendizajes*, 7 de junio del 2022).

La socialización diferencial por género o los condicionantes de género, definidos en el capítulo anterior, son la base sobre la cual se asientan estos escenarios y prácticas de formación o falta de ellas, al relacionar a la mujer con la esfera doméstica, como aquí lo venimos reflexionando, dándole a esto la etiqueta de natural. Se nos adjudican las tareas domésticas/de cuidado como algo de carácter obligatorio, no por cuestiones de ser personas funcionales/independientes, capaces por sí mismas de hacer cargo de aquello que necesitan como alimento, higiene, cuidados personales, sino como algo inherente a nuestro género.

Como lo expresan Marley y Denis en sus testimonios, en la medida en los escenarios de formación cotidianos, como la familia, imponen a las mujeres labores domésticas por la creencia de que son algo exclusivamente femenino, como contraparte se asigna a los hombres el rol de proveedor, lo que genera una relación jerárquica entre quien da el sustento económico y quien depende de este. Ahora, la dependencia económica tiene un impacto no solo monetario tanto en las mujeres como en los hombres, ya que

[...] la dependencia termina legitimando la invalidez de la mujer, extendiendo la condición infantil. Esto genera asimetrías y jerarquías porque se considera implícitamente que el otro está en mejores condiciones para pensar y actuar por una. La cuestión es que no se percibe a sí misma como protectora, porque ha idealizado la protección del varón. Pero, en realidad, la capacidad protectora deriva de la madurez física y psíquica y no del sexo de la persona. El costo para las mujeres de disfrutar del "beneficio" de la protección masculina es que tantas dependencias van imposibilitando el logro de su autonomía como una persona íntegra. El costo para los varones, de representar esa "imagen de Superman", es la situación de agotamiento a la que llegan o en situaciones de enfermedad o en la vejez, cuando no se puede seguir sosteniendo esa imagen, el sentimiento de desvalorización que aparece y el verse como "poco hombres", en razón de haber construido su masculinidad en torno a ese ideal que se ven imposibilitados de cumplir (Rodríguez, 2005, p.14).

Tal como expone Rodríguez, la dependencia económica atraviesa otros aspectos de lo humano, desplegándose hacia la capacidad de ser un adulto funcional, de estar en condiciones para velar por sí mismo o por los demás, el reconocerse como alguien maduro emocional/físicamente, así como la salud mental, física, psicológica y emocional; nos afecta en todos los ámbitos que nos hacen acreedores de humanidad.

Al ser tan restrictiva, la dependencia económica se convierte en una camisa de fuerza en nuestro día a día, plantando en nosotras la necesidad de hallar o crear maneras de obtener una autonomía económica que nos permita enfrentar las formas de dominación y violencia doméstica a las que da paso o valida la relación proveedor-proveído, como, por ejemplo, el alentar constantemente a otras mujeres o niñas el estudio, los títulos universitarios, técnicas/tecnólogos, entre otras preparaciones académicas, como formas de independencia/autonomía, para que puedan defenderse tanto en su vida personal como laboral. Es decir, activar/renovar escenarios específicos de formación que modifiquen dichas relaciones asimétricas de dependencia en diversos aspectos en la vida de las mujeres.

Para poder crear en las mujeres esa independencia es necesario tener en cuenta los contextos, así como los acontecimientos individuales de las vidas de cada una, también las relaciones que sostienen con sus semejantes. En el Taller N°1, realizamos en conjunto una cartografía, con el fin de generar una reflexión en torno a los contextos y su importancia en nuestra construcción como mujeres, dibujando la silueta de lugares que hayan sido significativos en nuestra formación como personas dentro del mapa del Bajo Cauca:

Figura 6

Creación del taller 1: cartografía de los escenarios de formación



A continuación, presento las voces que amplían lo representado en la cartografía:

Puse “solidaridad y compañerismo” porque mis compañeras de trabajo han sido solidarias conmigo, se nota el compañerismo que hay entre nosotras y me han enseñado también a creer en mis capacidades, a desenvolverme, a defenderme más por mí misma. En la casa aprendí a ser más independiente. Por medio del internet pude relacionarme más con las

personas, porque soy de pocas amigas y esa herramienta me ha servido para interactuar más con las personas, para hablar con mis amigas (Marly Álvarez, Taller N°1, *Lugares de aprendizajes*, 7 de junio del 2022).

En la casa aprendí que debo tener valores muy fuertes para desenvolverme en el mundo actual. Y por medio de los espacios no físicos, como el internet, pude relacionarme con otras mujeres muy parecidas y muy diferentes a mí; aprendí sobre la importancia de estar unidas como mujeres, aunque la sociedad nos diga muchas veces que somos enemigas o que una mujer nunca puede ser una buena amiga de otra mujer, porque van a haber chismes y todo ese asunto; por medio de internet he podido construir otros conocimientos a los que no tendría acceso igual o parecido desde otros ámbitos (Karen Macías, Taller N°1, *Lugares de aprendizajes*, 7 de junio del 2022).

Yo coloqué estas palabras en este dibujo que hice de la casa: uno debe estudiar para prepararse mejor, salir adelante y para ser más independiente. Y aquí en este dibujo del celular, he aprendido a defenderme un poco con la tecnología, aprender un poquito de la tecnología, que no conocía. Haciendo estos dibujos recordé mi infancia, de cuando vivía con mis padres, de lo que ellos me inculcaron: el respeto (Denis Espitia, Taller N°1, *Lugares de aprendizajes*, 7 de junio del 2022).

La Laguna el Silencio me ha enseñado a mantener la calma, saber expresarme, tranquilizarme, disfrutar de pequeñas cosas de la vida como la naturaleza. En la biblioteca municipal aprendí a ser yo misma y a apreciar estar en soledad para ser mejor (Angie Conde, Taller N°1, *Lugares de aprendizajes*, 7 de junio del 2022).

En estos testimonios se pueden evidenciar que los lugares/escenarios que habitamos pasan a ser parte, en cierta medida, de nuestra construcción como mujeres, de nuestras identidades. Los nuevos espacios, aquellos que habitualmente no hacen parte de nuestras rutinas, posibilitan nuevas formas de relacionarnos con el conocimiento más allá de un aula de clases, así como con otras mujeres que, con base en sus experiencias, construyen con nosotras nuevos conocimientos menos individuales. Las mujeres que integran y dan vida a los espacios que nos forman o “deforman” nos ayudan a construir las bases de nuestra socialización con otras mujeres, aunque esto se vea interrumpido por las representaciones desfavorables con respecto a las relaciones que entablamos las mujeres entre sí.

La cocina y el alimento como activadores de memorias educativas y formativas sobre las experiencias de ser mujer

En el taller N°3, titulado, *Sazón de una influencia*, llevado a cabo el 12 de junio de 2022, en el que conversamos y reflexionamos en torno a las influencias positivas que han tenido otras mujeres en nuestras vidas, se tenía como propuesta para el grupo de mujeres participantes el cocinar un alimento con los ingredientes de sus comidas favoritas, mientras se llevaba a cabo de manera simultánea el círculo de conversación del respectivo taller, pero no fue posible llevar a cabo esta actividad, ya que Denis Espitia, de 55 años y Marley Álvarez, de 37 años, no estuvieron de acuerdo con la propuesta de cocinar un alimento, mostrando apatía a la idea de estar en la cocina cuando no era “necesario”, o sea, en horas previas a una de las tres comidas del día, contrario a las otras dos participantes Angie Conde y Karen Macías, ambas de 22 años, que mostramos más entusiasmo por la propuesta de estar juntas en la cocina.

Una razón por la cual puede deberse estos comportamientos tan distintos, es el lugar que se le ha dado a la mujer en el ámbito doméstico; a nosotras particularmente –Angie y Karen– se nos incita a cocinar, ya que es algo que, como ser humano funcional, debemos aprender para poder alimentarnos a nosotras mismas, contrario a lo que se le enseñaba a las mujeres hace años –y que aún se nos enseña–: debían estar en la cocina desde adolescentes o incluso niñas, para ayudar a sus madres a preparar los alimentos para los hombres de la familia.

Por otro lado, la comida, es vista como una oportunidad de convivencia en familia alrededor de un alimento o unos alimentos que, al ser relacionados con quien nos acompaña día a día: nuestra madre/abuela, no se ve desde una perspectiva de dominación, sino como un acto de amor de quien o quienes nos forman como personas en la primera institución que nos acoge desde el nacimiento, es decir, la familia. Esto es evidente en uno de los momentos del círculo de conversación del mismo taller:

Cada vez que veo un mango me acuerdo de mi mamá y de mi abuela. A ellas les encantaba el mango y el pescado. Mejor dicho, no se cambiaban por nadie cuando comían pescado y mango. Estos alimentos me permitieron compartir con ellas muchos momentos importantes para mí. Pude interactuar con ellas por medio de la comida (Marly Álvarez, Taller N°3, *Sazón de una influencia*, 12 de junio de 2022).

Se me viene a la cabeza el mondongo, aunque no me gusta, me recuerda a mi mamá y a mi abuela. En el momento en el que consumíamos este alimento, la familia se reunía a compartir, podíamos ver el esfuerzo de mi mamá por cuidarnos a través de la alimentación, porque ella consideraba que ese era el tipo de alimentos que necesitábamos. O sea que era una forma de cuidado hacia nosotros. Y disfrutábamos el solo hecho de estar en familia, con la comida como pretexto (Angie Conde, Taller N°3, *Sazón de una influencia*, 12 de junio de 2022).

La sopa de verduras, y la razón por la cual relaciono ese alimento con una mujer que ha influido positivamente en mi vida es porque, como dijo mi compañera, es algo casero, que tiene esa sazón que le ponen las mamás o las abuelas a las comidas, que aunque uno las prepare o las prepare alguien más, no siempre va a saber igual; no solamente por los sabores como tal, sino porque eso está ligado a ciertos recuerdos, a pasar momentos en familia, ya sea cocinando o comiendo, y es como una excusa —por decirlo de alguna forma— para pasar más tiempo juntos, debido a que muchas veces no coinciden los horarios o por “x” o “y” razón no se puede pasar tanto tiempo en familia como cuando uno era pequeño (Karen Macías, Taller N°3, *Sazón de una influencia*, 12 de junio de 2022).

El pescado frito me recuerda a dos amigas: Astrid y Edith. Las recuerdo cuando hay mucho pescado o cuando estoy comiendo. He pasado mucho tiempo con ellas a lo largo de mi vida, me han apoyado y sus formas de pensar, de actuar y de ser han dejado un impacto positivo en mi vida (Denis Espitia, Taller N°3, *Sazón de una influencia*, 12 de junio de 2022).

Algo a considerar con respecto a la relación que se tiene con la cocina es que, mientras que las participantes más jóvenes mencionamos alimentos que requieren más preparación —por ende, más tiempo en la cocina—, las participantes mayores mencionaron alimentos que no requieren preparación o que son menos “laboriosos” en su elaboración. Esto puede ser una forma de manifestar, de nuevo, su sentir con respecto a la cocina como tarea doméstica y todas las cargas que la sociedad nos impone como mujeres con respecto a esta.

A pesar de sentirse de esa forma frente a la acción de cocinar, la cocina y la alimentación son espacios de formación valiosos, que permiten convivir de formas entrañables, cargadas de un sentimiento de protección, de unión familiar: “Estos alimentos me permitieron compartir con ellas muchos momentos importantes para mí. Pude interactuar con ellas por medio de la comida” (Marley Álvarez, Taller N°3, *Sazón de una influencia*, 12 de junio de 2022), “O sea que era una forma de cuidado hacia nosotros. Y disfrutábamos el solo hecho de estar en familia, con la comida

como pretexto” (Angie Conde, Taller N°3, *Sazón de una influencia*, 12 de junio de 2022), “está ligado a ciertos recuerdos, a pasar momentos en familia, ya sea cocinando o comiendo, y es como una excusa —por decirlo de alguna forma— para pasar más tiempo juntos” (Karen Macías, Taller N°3, *Sazón de una influencia*, 12 de junio de 2022), “Las recuerdo cuando hay mucho pescado o cuando estoy comiendo” (Denis Espitia, Taller N°3, *Sazón de una influencia*, 12 de junio de 2022). Si bien son fragmentos de los testimonios mencionados anteriormente, considero pertinentes añadirlos de nuevo para hacer énfasis en que la alimentación juega un papel importante, vital, en esta formación. Para que este vínculo tan valioso pueda darse, anudado a un efecto formativo/educativo, debe ser mediado, acompañado por la decisión y el querer hacerlo, es decir, no ser una imposición sino un acto de amor, de cuidado, cariño y preocupación dirigido a quienes se estima.

La formación atraviesa todos los aspectos de nuestra vida, influyendo en cómo percibimos nuestro entorno, nos relacionamos con este y qué le retribuimos, de igual forma cómo lo pensamos, reflexionamos y actuamos acorde a las posturas que tomamos. Los espacios para formarnos son amplios, variopintos y trascendentes en nuestra construcción de identidad como sujetos que piensan, sienten, analizan, escuchan y valoran lo que la sociedad tiene para ofrecer. En el Taller N°6, titulado *Pinceladas de esperanza, de cambio*, realizado el 16 de junio del 2022, hablamos de cómo el ciclo de talleres, como nuevo espacio para formarnos y pensarnos a nosotras mismas como mujeres de manera crítica, nos afectó:

Siento que estos espacios han sido bastante significativos porque nos han permitido socializar, poner en común una temática que nos une, que es hablar de nosotras como mujeres. También creo que fue muy bonito el taller que hicimos de la palabra, iniciar con la reflexión de cuál es su importancia, la lectura del poema también, fue muy significativo porque son formas de expresar nuestras ideas y pensamientos. Ha sido un espacio de diálogo, un ambiente de aprendizaje muy significativo (Angie Conde, Taller °6, *Pinceladas de esperanza, de cambio*, 16 de junio de 2022).

Yo me divertí, me gustó hacer estos talleres con ustedes. Y sí me divertí, aprendí. Aprendí a perder un poquito la timidez porque casi no me gusta hablar e interactuar. Me gustó porque aprendí muchas cosas que no sabía sobre estos talleres, para uno decir lo que uno piensa, su opinión (Marly Álvarez, Taller N°6, *Pinceladas de esperanza, de cambio*, 16 de junio de 2022).

Yo me sentí muy a gusto, compartiendo con ustedes, más jóvenes que yo, que a una vieje se le han olvidado ciertas cosas. Me gustó recordar y compartir con ustedes, aprendí mucho (Denis Espirita, Taller N°6, *Pinceladas de esperanza, de cambio*, 16 de junio de 2022)

Considero que este tipo de espacios son importantes porque nos dan la posibilidad de reflexionar, hacer introspección, pero también de crear una reflexión con otras mujeres que han tenido experiencias en común o han tenido experiencias tan distintas que nos dan otro punto de vista, que nos ayudan a expandir la visión que tenemos del mundo o inclusive la visión que podemos tener de nosotras mismas. Una visión que pudo ser resultado del entorno, de los estereotipos, de las vivencias malas o buenas que hemos tenido, de las relaciones que hemos construido con otras personas o de aquello que nos han enseñado o también lo que no nos han enseñado (Karen Macías, Taller N°6, *Pinceladas de esperanza, de cambio*, 16 de junio de 2022).

En una sociedad que no da cabida en sus múltiples espacios/escenarios a la mirada crítica, humana, con perspectiva de género, propiciar espacios que den pie a pensarnos como mujeres, nuestro papel en la sociedad, lo que hemos atravesado en nuestras individualidades, pero que compartimos de forma colectiva al estar expuestas de una forma u otra a los mismos condicionantes de género, tiene una carga importante en nuestras identidades y cotidianidades, porque al darle una mirada crítica a aquello que hemos tomado como verdad absoluta, que conocemos como única opción, creamos nuevos significados.

Tanto como mujer como docente e investigadora, analizar la formación que se da en mi entorno inmediato, así como en el contexto que me cobija, es fundamental en mi quehacer docente, porque me ayuda a visibilizar qué creencias son necesarias de desmentir o parar de reproducir en las generaciones anteriores, actuales y futuras.

Mira que has podido ejercer tu rol de docente en un espacio que no es un aula de clase, que no es algo convencional, es un contexto no escolar, pero en el cual también estás generando aprendizaje de lo mismo, un aprendizaje y más con una población diversa. No estamos hablando de estudiantes, de niños, sino de diferentes edades, pero es una temática que de igual forma nos une y nos parece importante tener en cuenta (Angie Conde, Taller N°6, *Pinceladas de esperanza, de cambio*, 16 de junio del 2022).

Este testimonio pone sobre la mesa el asunto de las posibilidades de formación por fuera de la escuela, que socialmente se tiene como el lugar más válido (o el único que lo es) en cuanto a

enseñar/recibir conocimientos se refiere. No solo en la escuela se aprende, nuestras madres, abuelas, padres, hermanos o hermanas, nuestra familia, amigos y hasta desconocidos, generan a diario espacios de formación llenos de diversidad, prácticas discursivas. De igual forma, como docente una no solo enseña cuando está en un aula, también lo hace con poblaciones que, como en este caso, no son las que habitualmente se encuentran en la escuela, trayendo a colación temas que no se encuentran en un currículo, que nos atraviesan de formas personales y que mueven fibras. Y todos esos asuntos que a simple vista pueden parecer tan aislados, en realidad se conectan entre sí, influenciando unos en los otros.

La educación es también, o quizás incluso fundamentalmente, el instrumento a través del cual se realiza la socialización de las personas. Es decir, se adquieren hábitos sociales, autoestima, formas de relación, creencias, en una palabra, se esculpe la personalidad humana y sus formas de actuar de acuerdo a lo que el grupo espera de cada persona. Y, por supuesto, se transmiten los modelos de género, que se van adquiriendo a partir del nacimiento y que hacia los tres años están interiorizados ya, junto con la jerarquía de género, que los varones suelen manifestar ampliamente ya entre los 3 y los 4 años (Subirats, 2016, p. 29).

La educación, tal como menciona Subirats, no tiene fines estrictamente académicos; cuando somos atravesados por ella nos permeamos de saberes relacionados con la socialización, la cultura y todo aquello que nos es común con las personas pertenecientes a nuestro mismo contexto. Ello se evidencia en los testimonios y elaboraciones en los talleres con respecto a la educación: “En la universidad, [aprendí a] construir conocimientos con otras personas, a relacionarme con otras personas como mis iguales, aprender de otras personas, que ellas aprendan de mí” (Karen Macías, Taller N°1, *Lugares de aprendizajes*, 7 de junio de 2022), “En la escuela aprendí a socializar, a expresarme mejor, a relacionarme más con las personas, porque yo era como un poco tímida y aprendí a dejar un poco esa timidez” (Denis Espirita, Taller N°1, *Lugares de aprendizajes*, 7 de junio del 2022)

[en la universidad] cumplí mi sueño de ser profesional, de formarme para ser formadora. I. E. Marco Fidel Suárez: este espacio no solo me ha abierto las puertas para hacer mis prácticas, sino que me ayudó a descubrir que me gusta la lengua de señas y ser maestra bilingüe (Angie Conde, Taller N°1, *Lugares de aprendizajes*, 7 de junio del 2022)

Para nosotras fue más fácil recordar el cómo nos sentíamos socialmente en la escuela o universidad, los lazos que formamos, cómo crecimos como personas. La educación, al igual que la

formación, trasciende y deja huella en cada individuo, dictaminando estructuras de pensamiento, comportamientos y establecimiento tanto de la moral como de la ética. Por lo tanto

La influencia de la escuela en el proceso de construcción de la feminidad y la masculinidad (y podríamos agregar, del trato cultural a las orientaciones sexuales y las identidades de género diversas) no suele hallarse sólo ni en primer lugar en la superficie de la organización institucional o en las directrices normativas y documentales de la misma, como tampoco en la organización de los planes de estudio, sino mucho más en el currículo oculto, en el conjunto de imaginarios, expectativas, costumbres e intercambios, que regulan las percepciones y relaciones de los sujetos (García, 2007, p.13).

En el día a día

Los hallazgos expuestos en este capítulo permitieron en primera instancia establecer cómo los comportamientos cotidianos y culturales, entre ellos, el cocinar, convocan a una serie de eventos que involucran tradiciones familiares como la reuniones alrededor de un plato preparado con el cariño y con la intención de quienes ocupan el lugar de madres, de cabezas de hogar, de reunir a sus seres queridos alrededor del mismo y a la vez aportar para su nutrición, trayendo a colación la carga que durante siglos ha sido responsabilidad de las mujeres en el hogar al ser puestas frente a la tarea de preparar las comidas con las que sus allegados se alimentarán. Este aspecto nos marca hasta el punto de que existen sabores y olores que activan memorias remotas y quienes llegan a las mentes de las personas son las figuras de quienes con dedicación, amor y cuidado preparaban las comidas alrededor de las cuales se compartía.

También se establece cómo la mujer durante siglos ha sido la responsable de ello marcándola una vez más en lo doméstico, como la responsable de alimentar a quienes están bajo su cuidado. El padre en este escenario toma un rol que, si bien es de proveedor, se percibe también como ausente en cierta medida, dado que, aunque haya una dependencia económica que hace indispensable en estos casos y en este entorno su figura como abastecedor de lo material, emocionalmente no está allí.

En lo que respecta al aprendizaje desde las experiencias adquiridas por la interacción con otras mujeres, mediante el Taller N°6, *Pinceladas de esperanza, de cambio*, se hace visible, casi palpable, la importancia de reconocernos como seres que, individual y colectivamente, aportamos a la sociedad, al entorno en el que nos movemos, que guarda una estrecha relación con nuestra

formación como mujeres, ya que aunque nos trate de moldear en una forma fantasiosa de ser mujer, es mediante estos espacios, con un diálogo respetuoso, presente y responsable, que cambiamos el ser mujeres, desmitificando los roles de género e imposiciones. Así, de la mano con la docencia, se da el potencial de educar y formar, de construir y deconstruir la visión de las mujeres que la sociedad se ha empeñado en darnos.

Dentro de los aires de cambio para la mujer bajo caucana, se vislumbra su capacidad organizativa como uno de los pilares capaces de propiciarlos, al respecto, Sierra (2020), (Fundación Paz & Reconciliación) reporta que en la actualidad existen en el territorio un total de 50 organizaciones sociales entre urbanas y rurales que buscan reivindicar sus derechos a través de la formulación e implementación de proyectos liderados por ellas.

Para ejemplificar lo anterior y desde lo informado por la Sierra (2020) en la Fundación Pares, uno de los ejemplos más significativos en la región, lo constituye ASOMUCA (Asociación municipal de mujeres de Caucasia), conformada por aproximadamente 400 mujeres que desde 1996 luchan por la discriminación de la mujer y visibilizar sus derechos.

Lo anterior entendido como el conjunto de interacciones que van más allá de lo que las ciencias específicas nos enseñan, sino que como valor agregado se tienen las actitudes y comportamientos de nosotras, las mujeres, a través de los cuales se puede formar y educar desde lo social y cultural, que brinda el currículo oculto femenino implícito en la sociedad actual. Es ese currículo oculto, que como su nombre indica no está a simple vista, el que puede tener más impacto en los estudiantes, y no solo en ellos, sino en quienes los rodean o se ven afectados por la escuela como institución, dado que está más relacionado con lo social, con lo humano, que con lo académico o teórico.

Si bien en el ciclo de talleres no se habló directamente de la educación y se le dio más mención a la formación, es pertinente recordar que la educación, las instituciones, tienen influencia en la formación, así como en los demás aspectos de la sociedad, por lo que, si bien son asuntos distintos, no son excluyentes entre sí, sino que influyen constantemente en el otro.

Antes de finalizar este capítulo y en respuesta a uno de los objetivos planeados, es necesario analizar la influencia del sistema educativo colombiano en la formación de la mujer; en este sentido, Bonilla (1978), ofrece una perspectiva en la cual, indica que para comprender dicha relación es necesario tener en cuenta el contexto histórico en el que se da. Expone la autora que los sistemas educativos históricamente deben responder al grado de desarrollo y productividad que

requiere una nación, se estructuran enfocados en dichas necesidades y el tipo de ser humano que a futuro que se necesitará en el contexto social.

Plantea Bonilla (1978) que la falta de capacitación de la mujer conllevó a una baja participación de estas en los procesos relacionados con el desarrollo de la nación, pero a la vez aclara, que no se puede desconocer que en ciertos sectores se ha contado con su presencia y que la discriminación hacia ellas ha estado influenciado por su posición económica, es decir, la pobreza y falta de acceso al sistema educativo han jugado un papel determinante al respecto.

Lo preocupante de lo anterior radica que, en la época actual, estas desigualdades se siguen presentando como lo afirma Ruíz (2021) al exponer que

[...] más del 30 % de las mujeres eran analfabetas. Tal es el caso de Bolivia, El Salvador y Guatemala, donde las áreas rurales son las más afectadas. [...] Las cifras de deserción escolar dejan entrever que, en los países de América Latina, sólo el 70 % de los estudiantes matriculados completan la escuela primaria. Ya a nivel secundario, aunque el acceso es heterogéneo y la predominancia es femenina, las mujeres tienen preferencia por una educación media que conduzca a la universidad o a profesiones del sector servicios tales como el bachillerato o la escuela comercial. Los varones, en cambio, son mayoría en los establecimientos de educación técnica y agropecuaria.

Lo anterior según Ruíz (2021) al citar a Chiroleu (2014), se debe a desigualdades de tipo económico o étnico-raciales que se originan por la concentración de la oferta educativa brindada por las universidades en las zonas urbanas y regionales.

Para el caso de Colombia, asevera Ruiz (2021) desde los años 30 se pudo observar un aumento en el ingreso de las mujeres al sistema educativo, pero dichas pioneras se encontraban con el machismo heredado desde la historia de la sociedad colombiana; para los años 60 las estadísticas mostraron una participación similar, hombres el 68,6 % y las mujeres 68,5 %; sin embargo, estas cifras variaron en cuanto a la permanencia en el sistema influenciado por las condiciones del contexto rural y urbano.

En el análisis realizado por Ruiz (2021) afirma que, aunque en la actualidad las mujeres con estudios universitarios han aumentado, también es necesario mencionar que su acceso no ha sido fácil, ya que les ha tocado luchar contra el hostigamiento, acoso y diferentes formas de violencia de género lo que además se ve influenciado por situaciones de índole social, económico, de clase, raza, generaciones y todo ello en función del hecho de ser mujer.

La mujer en la educación o la educación para la mujer, ha sido influenciada por lo histórico y cultural por la discriminación hacia ellas y al igual que en otros ámbitos, ha tenido que abrirse espacio luchando por sus derechos como ser pensante, participante y constructor de una sociedad que la ha relegado a segundo plano desconociendo el verdadero rol protagónico que ha desempeñado aun en sus labores de hogar y que esta misma la requiere en ámbitos de desarrollo de suma importancia, en donde ha demostrado no ser inferior a los retos.

Conclusiones

Los hallazgos de la presente investigación permiten exponer las siguientes afirmaciones como parte de la conclusión general del trabajo.

Primero, los roles de género y las representaciones femeninas que hacen parte de los procesos de educación y formación en el que hemos estado inmersas las mujeres del Bajo Cauca, influyen de manera directa en la visión de mujer tanto actual como anterior que posee la sociedad, incluyéndonos a nosotras mismas en muchos casos; es decir, esto ha dado pie y ha perpetuado una cultura en la que las mujeres nos vemos a nosotras mismas inmersas en las mecánicas del patriarcado, arraigado a la idea arcaica de que nuestro deber biológico y social es el de tener hijos, criarlos; hacernos cargo de aquello relacionado con la esfera de lo doméstico, a su vez desempeñando labores de servicio/cuidado, así mismo nos coacciona para mostrarnos como menos, para suprimir aspectos como nuestra propia identidad, sexualidad e independencia.

Dado que en la investigación se tuvo en cuenta tanto la perspectiva de dos mujeres mayores (entre 30 y 50 años) como la de dos mujeres de 22 años, fue posible ver que a raíz de sus vivencias estas mujeres mayores han puesto resistencia de una forma u otra a los roles de género impuestos, lo que a su vez ha influido en cómo le muestran el mundo a quienes están a su alrededor, en especial a las niñas que están bajo su cuidado; asuntos como la importancia de ser independientes, de formar una red de apoyo y transmitirle a las siguientes generaciones herramientas para no depender emocional o económicamente de los hombres. Si bien en su día a día siguen perpetuando algunas de las enseñanzas teñidas de desigualdad, que el patriarcado ha impuesto, fue posible evidenciar a lo largo de los talleres cómo fruto de sus experiencias y de las reflexiones que los círculos de conversación les brindaron, han tratado de romper, cada una desde sus propias realidades y posibilidades, con las cargas que una sociedad patriarcal les ha impuesto.

Las vivencias y experiencias puestas en evidencia por parte de las dos participantes veinteañeras (siendo yo, la docente investigadora, una de ellas) le dieron a la investigación una muestra de cómo aquello que las generaciones anteriores vivieron ha influido en los modos de relacionamiento con el mundo, con otras mujeres y con las enseñanzas fuertemente relacionadas con los roles de género; hay nuevas formas de entender asuntos como la cocina, lo que se evidenció en lo analizado en el capítulo 4. Si bien en la actualidad no se ha roto con todo aquello que nos oprime a las mujeres o que nos impide desarrollar nuestra identidad de forma plena, se han dado pasos importantes, tanto

por mérito de la generación actual como de las pasadas, lo cual permite estar más cerca de nuestra libertad.

Segundo, respondiendo a las preguntas que orientaron esta investigación ¿Cómo han influido los roles de género y las representaciones femeninas que circulan en la educación y formación en la construcción de identidades de un grupo de mujeres caucasianas de diferentes edades y vivencias? Estos roles y representaciones han influido de gran manera en la construcción de identidad de este grupo de mujeres, puesto que hacen parte del entorno en el que se mueven día a día desde su nacimiento, por tanto, roles/representaciones como las de “amas de casa, sumisas, reprimidas a nivel sexual, el tener que ser pura y casta, cuidar de los demás”, entre otros abordados en esta investigación, que han sido reproducidos tanto por la educación (nivel académico) como por la formación (contextos que no son necesariamente la escuela) han influenciado pensamientos de enemistad entre las mujeres en algunos casos, pero a su vez, esto ha provocado en algunas mujeres la necesidad de formar vínculos más sanos y apoyarse en ellos.

Por otra parte, el género, importante dentro de la construcción de identidad, ha sido un elemento de represión con respecto a lo femenino, esto por los roles asignados que nos encasillan y limitan, pero han sido esos mismos límites impuestos desde lo social, académico y hogareño los que han dado pie a formas de expresarnos más allá de ellos, lo que da como resultado algo de doble filo: aquello que usan para reprimirnos/silenciarnos es lo que podemos tomar para crecer y extender nuestras alas.

Con respecto al género: ¿Qué roles de género han sido presentados de manera hegemónica por la educación y la formación?, ¿Cómo la educación y la formación han transmitido estos roles?, ¿De qué manera afecta las representaciones femeninas (anteriores y contemporáneas) a las mujeres caucasianas en la actualidad y a su construcción de identidad? La escuela, en algunos casos, se encarga de transmitir de generación en generación aquello que se considera correcto/adecuado, esto por medio de diversos mecanismos, tales como mantener la virginidad o castidad, la supresión tanto de la sexualidad femenina como de la libertad de las mismas en su comportamiento habitual/cotidiano, el confinamiento casi exclusivo de las mujeres al hogar, lo privado, esos espacios cuyo enfoque es el cuidado del otro mediante el abandono de sí mismas. Todos esos asuntos tan opresores han sido transferidos desde hace muchos años en la sociedad caucasiona explícita o implícitamente; las pocas representaciones femeninas empoderantes y las normas casi obsoletas que mantienen divididos los comportamientos de niños y niñas durante toda su infancia,

adolescencia y posteriormente adultez, son algunas de las formas hegemónicas y sistemáticas que hacen mella en la construcción de identidad de las mujeres del Bajo Cauca.

Es importante mencionar, que la escuela ha estado direccionada desde directrices católicas en cuanto a la promoción y formación en valores, con lo cual, se ha direccionado la educación de nosotras las mujeres en Caucasia y en todo el país; con ello se refuerzan las tradiciones familiares en las que el patriarcado define nuestras crianzas; esta relación familia – escuela, construye una esfera que nos encierra y en la que la única salida parece ser continuar por el camino que ellas señalan. Revelarse implica romper con los esquemas tradicionales, debatir con los miembros del hogar, con los actores educativos y sentar precedentes desde la persistencia, que nos permitan abrirnos camino como mujeres capaces de mirar más allá de lo doméstico y de las redes tejidas por el patriarcado.

Tercero, fue en el ciclo de talleres que aquello que ya sospechaba como mujer –que impulsó esta inquietud que ha sido hilo conductor de mi investigación– cobró sentido no solo como asunto individual, sino como algo que pude constatar que no me afectaba solo a mí en mi contexto socio-gráfico. Esto, el ejercer mi quehacer docente, en otro contexto fuera de un aula de clases, con mujeres a las que no me unía solamente el sexo biológico, sino las experiencias que rodean a nuestro género me dieron una nueva perspectiva de lo que es ser docente y del impacto que tenemos no solo en la educación de quienes pasan por nuestras aulas, también en la formación, en cómo nos relacionamos con ellas, qué les transmitimos con nuestro accionar, las palabras que elegimos o no decir.

Estos descubrimientos aportan tanto a mí como docente, mujer e investigadora como a la región, dado que al haber generado espacios de reflexión en torno a estas problemáticas pude dejar alguna huella en esas mujeres, quienes a su vez dejarán huellas similares a quienes interactúen constantemente con ellas, además, al estudiar de cerca esto puedo buscar formas de cómo hacer cambios significativos desde mi posición como maestra, siendo consciente del impacto que tanto la educación como la formación generan en mis alumnos y alumnas desde los contextos en los que interactuemos, pues será parte de esos fragmentos que consolidarán sus identidades.

Estos asuntos, estas vivencias y acontecimientos no se agotan en una sola investigación, puesto que son temas con varios puntos a considerar, tales como otros entornos, otros enfoques, otros horizontes. Por ello este trabajo de grado dio pie para pensar en otros asuntos que serían necesarios seguir explorando: ¿Cuáles son las diferencias en las relaciones representaciones femeninas -

construcción de identidades en mujeres de diferentes entornos socioeconómicos y cómo influye o se ve involucrada la educación y formación en ello?, ¿Cómo se relacionan las representaciones femeninas con la construcción de identidades de mujeres de diferentes grupos étnicos o sociales?, ¿Existen diferencias en los roles de género que se presentan en los libros de texto y otros materiales educativos en diferentes contextos culturales o históricos?, entre otras preguntas que surgen al hacer observaciones de nuestros entornos, de nuestras propias personas y de todo aquello que nos haya inquietado.

En lo referente a la significación del proceso investigativo en el campo disciplinar de la licenciatura en humanidades, lengua castellana, puedo afirmar que en ella se abarcan asuntos como la cultura y los saberes a través de los cuales vemos e interactuamos con el mundo desde nuestros contextos sociales. El lenguaje, la forma en la que decimos aquello que queremos comunicar, toma un papel importante en esta investigación, puesto que es desde el habla cotidiana, los imaginarios y expresiones que nos rodean que analizamos y tomamos/rechazamos lo que nos es brindado, como en este caso lo son los roles de género y las representaciones femeninas, que, como se pudo evidenciar en las conclusiones de la investigación, se puede hacer desde una perspectiva transformadora, tomando lo que es impuesto para cambiarlo desde nuestras realidades individuales y nuestras propias vivencias, lo que tendrá un impacto en lo colectivo.

Finalmente, estos cambios tan necesarios a nivel estructural y social requieren de un esfuerzo conjunto: hombres, mujeres, sociedad, escuela, instituciones, familias, el Estado; es necesario un cúmulo de transformaciones para que los esquemas tradicionales puedan romperse sin que la mujer tenga que pasar por experiencias dolorosas como el aislamiento o rechazo social por luchar por los derechos y el trato digno que como humanos merecemos.

Referencias

- Benavente R., M & Vergara P., C. (2006). Construyendo la sexualidad. En: *Sexualidad en hombres y mujeres: diversidad de miradas* (pp. 25-50). FLASCO.
- Bonilla E. (1978) La mujer y el Sistema Educativo Colombiano. Comunicaciones y Desarrollo. *Universidad de los Andes*: 1 – 10.
- DANE (2021) Infografía poblacional del Municipio de Caucasia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Delgado M. (2021) Literatura de crímenes femenina y feminista en Colombia: cuerpo de mujer, misoginia y patriarcado a través de Laura Restrepo y Melba Escobar. *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos* (26): 143-161.
- Estrada, S. (2021). *La desigualdad de género, desfavorable a la mujer, en cuanto a las oportunidades de trabajo en el sector privado en Colombia, durante el periodo de 2016 a 2021* [Tesis de pregrado, Universidad Pontificia Bolivariana]. UPB. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/9794>.
- Eüges P. (2003). Reseña de "Ideología, una aproximación multidisciplinaria" de Teun van Dijk. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*:154-156.
- Sierra, X. (2020, 24 de noviembre). Mujeres del Bajo Cauca y sus luchas por un país mejor. *Pares*. <https://bit.ly/3vDxTzi>
- Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Fondo Editorial FCSH.
- García Suárez, C. I., & García, L. (2007). *Diversidad sexual en la escuela: dinámicas pedagógicas para enfrentar la homofobia*. BOGOTÁ SIN INDIFERENCIA.
- Iregui-Bohórquez, A. M., Melo-Becerra, L. A., Ramírez-Giraldo, M. T., & Tribín-Uribe, A. M. (2021). El camino hacia la igualdad de género en Colombia: todavía hay mucho por hacer. *Primera edición*.
- Acosta, V. (2021). Violencia feminicida en el Bajo Cauca Antioqueño: el continuum entre la guerra y la transición a la paz. *CLACSO2022*. <https://www.clacso.org/9a-conferencia-latinoamericana-y-caribena-de-ciencias-sociales/>.
- Larousse Editorial. (2016). *Imaginario*. Dicionarios.com.
- León-Palencia, A. C., Gil-Pinto, Y. A., Cárdenas-Vera, E. Y., García-Zúñiga, M. D. L. Á., & López-Reyes, G. E. (2017). ¿Qué se escribe sobre educación y pedagogía en Colombia? *Praxis & Saber*, 8(16), 249-274.
- Londoño Bolaño, Y. A., & Bustamante Campaneli, K. (2016). *Mujer libre de la violencia de género: representaciones sociales de un grupo de mujeres de la zona sur del municipio de Montelíbano Córdoba, en relación con la violencia de género que se ha ejercido sobre ellas*

- [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/14633>
- Luna, M. E. R. (2012). El taller: una estrategia para aprender, enseñar e investigar. *Lenguaje y Educación: Perspectivas metodológicas y teóricas para su estudio*, 13-43.
- Moreira, M. E. (2003). ¿Qué es la sociedad? *Biblioteca virtual universal*, 2.
- Morgade, G. (2001). Aprender a ser mujer, aprender a ser varón: relaciones de género y educación: esbozo de un programa de acción. Noveduc Libros.
- Mujeres, O. N. U. (2020). Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia resumen ejecutivo.
- D'Adamo, O., García Beaudoux, V., & Pastore, M. (2012). Las mujeres en el imaginario social: ¿qué representaciones de género predominan en la sociedad actual?.
- Ospina Zapata, L. M. (2019). *Habitar el espacio público: cuerpos de mujeres ocupando la calle, experiencias sobre el acoso callejero en el municipio de Caucasia, Antioquia*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/15381>
- Pardo Giraldo, N.E, & Taborda Arrieta, C. A. (2022). Narrarnos a nosotras mismas: usos de la palabra, empoderamiento e identidades en un grupo de mujeres del municipio de Caucasia, Antioquia. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Caucasia, Colombia. <https://hdl.handle.net/10495/33571>
- Planned Parenthood. (s.f). ¿Qué son los roles y estereotipos de género? <https://bit.ly/3u3iwzs>
- Planned Parenthood. (s.f). Definiciones de sexo y sexualidad. <https://bit.ly/3O5xNXn>
- Procuraduría General de la Nación (2020) Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño: Informe sobre el estado de avance en la implementación del Acuerdo de Paz en la subregión PDET. Bogotá, Colombia.
- Rodríguez Durán, A. B. (2005). Negociaciones cotidianas desde la perspectiva de género. In *IV Jornadas de Sociología de la UNLP (La Plata, 23 al 25 de noviembre de 2005)*.
- Ruíz C. (2021) Mujeres en la educación: desigualdades sociales más allá del género. Análisis. *Revista Colombiana de Humanidades*. Pp 1 – 19. Universidad Santo Tomas. Colombia.
- Runge A. K., & Muñoz D, A. (2012). “Pedagogía y praxis (práctica) educativa o educación. De nuevo: una diferencia necesaria”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. No. 2, Vol. 8: 75-96.
- Schweizer, M. (2020). *La perspectiva interseccional en el feminismo*. Afrofeminas. <https://bit.ly/47z5JCQ>
- Silva S. (2019) Tradición, tabús y religión: así fracasó la educación sexual en Colombia. <https://bit.ly/3SkwMx2>

Subirats, M. (2016). De los dispositivos selectivos en la educación: el caso del sexismo. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 9(1), 22-36.

Vacca L. (2012). Una Crítica Feminista Al Derecho A Partir De La Noción De Biopoder De Foucault. *Revista Páginas de Filosofía*: 60-75.

Anexos

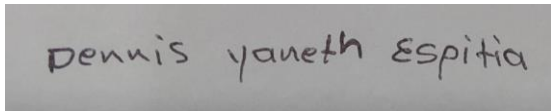
Anexo N°1

Consentimiento informado

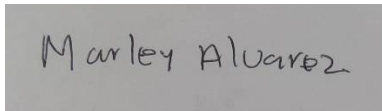
Esta investigación se realiza con fines académicos, por lo cual la herramienta taller llevada a cabo en Cauca, Antioquia en el mes de octubre de 2022, usada para la investigación, recopila información por medio de grabaciones de audio y evidencia fotográfica para su análisis dentro de este trabajo de grado realizado por la estudiante de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana, Karen Lorena Macías Espitia, quien toma responsabilidad de la información obtenida de los talleres realizados en el marco de esta investigación, en los cuales participaron de forma voluntaria Denis Yaneth Espitia Heredia, Marley Yaneth Álvarez Espitia, Angie Yiseth Conde Ardila y Karen Lorena Macías Espitia.

La publicación de los testimonios y toda la información recopilada en los talleres se hará con la autorización expresa y mediante la firma de las mujeres que participaron en ellos.

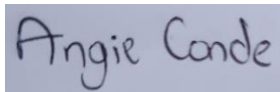
Denis Yaneth Espitia Heredia firma

Handwritten signature of Denis Yaneth Espitia Heredia in black ink on a grey background.

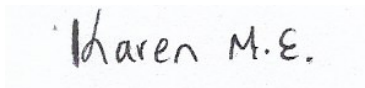
Marley Yaneth Álvarez Espitia firma

Handwritten signature of Marley Yaneth Álvarez Espitia in black ink on a grey background.

Angie Yiseth Conde Ardila firma

Handwritten signature of Angie Yiseth Conde Ardila in black ink on a light blue background.

Karen Lorena Macias Espitia firma

Handwritten signature of Karen Lorena Macias Espitia in black ink on a light blue background.

Anexo N°2
Planeación de los talleres

Taller 1

Nombre del taller	Lugares de aprendizajes
Fecha	07/06/2022
Propósitos	<p>1. Presentar la ruta de talleres a las mujeres participantes y concertarla con las mismas en cuanto a su participación en estos.</p> <p>2. Dar espacio a momentos de reflexión en torno a lugares del territorio bajo caucano significativos para cada una.</p>
Eje temático	Territorio
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización - apertura. Empezaremos con algunos cuentos del libro <i>Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes</i>, los cuales serán escogidos por las participantes; luego una breve contextualización con respecto a la investigación en la que se enmarca el ciclo de talleres y qué se busca lograr con la realización de estos. Tiempo: 10 minutos.</p> <p>Momento 2. Estructuración - reflexión sobre el tema. Con el fin de generar un espacio de conversación, denominado <i>círculo de conversación</i> se plantearán las siguientes preguntas: ¿Cómo es ser mujer en el Bajo Cauca? ¿Qué comportamientos se inculcan a las mujeres que a los hombres no? ¿Cómo la educación y la formación crean una brecha entre hombres y mujeres? Estas preguntas orientarán no solo este espacio, sino volveremos sobre ellas en distintas discusiones del ciclo de talleres. Tiempo: 15 minutos.</p> <p>Momento 3. Creación - elaboración alrededor del tema. Con el fin de generar una reflexión en torno a los contextos y su importancia en nuestra construcción como mujeres, pensaremos en lugares que hayan sido significativos en nuestra educación; en una hoja de papel bond se dibujará el mapa del Bajo Cauca, en él siluetas de esos lugares significativos y dentro de esas siluetas cada una escribirán palabras clave de esos lugares con base en sus vivencias (también se tendrán en cuenta espacios no físicos). Tiempo: 30 minutos.</p> <p>Momento 4. Socialización y puesta en escena. Cada participante compartirá lo que dibujó/creó, hablando de su experiencia al recordar</p>

	experiencias pasadas o expresar experiencias actuales. Tiempo: 10 minutos.
Duración	1 hora y 5 minutos.
Participantes	Marley Álvarez, Denis Espitia, Karen Macías, Angie Conde.
Recursos	Papel bond, lápices, colores.
Lugar	Casa de Karen

Taller 2

Nombre del taller	Palabras y discursos reveladores
Fecha	08/06/2022
Propósito	Dar lugar a un espacio en el cual las mujeres podamos reflexionar con respecto a cómo vemos a las demás mujeres y por qué las vemos de esa forma.
Eje temático	Palabras y discursos que han influenciado en las formas de percibir a otras mujeres.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización - apertura. Se iniciará con una pregunta: ¿Qué importancia tienen las palabras?, con base en ella haremos una lluvia de ideas. Luego leeremos el poema <i>Palabras de Benedetti</i> y en torno a este (junto a la lluvia de ideas) responderemos la pregunta anterior. Tiempo: 20 minutos.</p> <p>Momento 2. Estructuración - reflexión sobre el tema. Reflexionaremos en torno a las preguntas en un círculo de conversación: ¿Cuáles son los roles que “debe” cumplir una mujer? ¿Cuáles son las palabras y los discursos más comunes que usamos para referirnos a otras mujeres y a nosotras mismas? ¿Cómo hemos percibido que se refieren otros u otras a las mujeres? Con la intención de poner en evidencia cómo percibimos a otras mujeres y cuáles discursos y palabras son más comunes con respecto a las mujeres en los espacios que habitamos. Tiempo: 22 minutos.</p> <p>Momento 3. Creación - elaboración alrededor del tema. Elaboraremos muñecas de plastilina y a un lado de estas escribiremos palabras que se relacionen con las preguntas del segundo momento. Además, otras palabras que cada participante quiera añadir. Tiempo: 35 minutos.</p>

Momento 4. Socialización y puesta en escena. Formaremos un círculo, poniendo las muñecas en el medio; cada una hablará sobre las palabras que escribió, luego cada una escogerá una muñeca de otra participante y dirá cuáles palabras modificaría y porqué. **Tiempo: 10 minutos.**

Duración	1 hora y 37 minutos
Participantes	Marley Álvarez, Denis Espitia, Karen Macías, Angie Conde.
Recursos	Plastilina, cartón, lápices, hojas de block.
Lugar	Casa de Karen

Taller 3

Nombre del taller	Sazón de una influencia
Fecha	12/06/2022
Propósito	Conversar sobre las influencias positivas que han tenido otras mujeres en nuestras vidas.
Eje temático	La cocina como activador de memorias femeninas sobre la vida doméstica
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización - apertura. Cada participante hablará sobre un alimento que vincula con la presencia positiva de una mujer en su vida. Habilitaremos una conversación en torno a las preparaciones o recetas de esas comidas, con el fin de generar un espacio de confianza. Tiempo: 15 minutos.</p> <p>Momento 2. Estructuración - reflexión sobre el tema. Hablaremos en un círculo de conversación sobre la importancia de relacionarnos de formas sanas con otras mujeres a lo largo de nuestras vidas, partiendo de las preguntas ¿Cómo han influido otras mujeres en mi vida?, ¿Cómo podemos dejar de lado los roles y estigmas para construir relaciones más sanas con otras mujeres? Además, reflexionaremos sobre la cocina y la alimentación como espacios de conexión y de memoria entre mujeres. Tiempo estimado: 25 minutos.</p> <p>Momento 3. Creación - elaboración alrededor del tema. Cada participante llevará los ingredientes de sus comidas favoritas y conversaremos en torno a ellos (incluyendo en la conversación las representaciones femeninas que hayan influido positivamente en su vida).</p>

También se les hará la propuesta de preparar un plato de forma conjunta con esos ingredientes. **Tiempo: 40 minutos.**

Momento 4. Socialización y puesta en escena. Haremos una mesa redonda, dándole la palabra a cada mujer para que hable acerca de esas influencias positivas que relaciona con otras mujeres, de cómo cree que podría mejorar las relaciones no sanas que ha tenido con algunas mujeres y cómo influyó su entorno o su territorio en esas relaciones no sanas. **Tiempo: 30 minutos.**

Duración	2 horas
Participantes	Marley Álvarez, Denis Espitia, Karen Macías, Angie Conde.
Recursos	Comida, instrumentos de cocina, hojas de block, colores, lápices, tijeras.
Lugar	Casa de Karen

Taller 4

Nombre del taller	Impactos
Fecha	09/06/2022
Propósito	Reflexionar acerca del impacto que tenemos en otras mujeres y en su construcción como sujetos.
Eje temático	Relaciones que construimos con otras mujeres.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización - apertura. Se les pedirá a las participantes que lleven fotos u objetos personales que representen las relaciones con mujeres cercanas a ellas, luego haremos la lectura de un poema de Rupi Kaur y diremos algunas palabras para esas mujeres. Tiempo estimado: 20 minutos.</p> <p>Momento 2. Estructuración - reflexión sobre el tema. Partiendo de la pregunta ¿Cómo nuestra educación y formación nos dio pie para validar esas relaciones o incidencias? Reflexionaremos en un círculo de conversación sobre el impacto que hemos tenido en la vida de otras mujeres. Tiempo estimado: 30 minutos.</p> <p>Momento 3. Creación - elaboración alrededor del tema. Cada una de nosotras le escribirá una carta a esas mujeres que consideramos cercanas,</p>

teniendo en cuenta el impacto que hemos tenido en sus vidas, ya sea positivo o negativo. **Tiempo estimado: 40 minutos.**

Momento 4. Socialización y puesta en escena. Nos sentaremos en hilera y cada mujer se parará al frente (con las fotos u objetos en sus manos o a la vista) para hablar de cómo ese impacto que ha tenido en la vida de otra mujer le atraviesa. **Tiempo estimado: 30 minutos.**

Duración	2 horas.
Participantes	Marley Álvarez, Denis Espitia, Karen Macías, Angie Conde.
Recursos	Papel block, tijeras, cinta adhesiva, lápices.
Lugar	Casa de Karen

Taller 5

Nombre del taller	Cargas en el camino
Fecha	09/06/2022
Propósito	Conversar y reflexionar sobre los limitantes y moldes que la sociedad bajo caucana nos ha impuesto desde temprana edad por ser mujeres.
Eje temático	Roles de género y nuevas formas de ser mujer en el Bajo Cauca.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización - apertura. Se leerá el poema <i>Las cicatrices</i> de Piedad Bonnett; con la lectura de este poema se busca crear un espacio en el que hablemos de las cicatrices que nos han dejado los roles de género y los limitantes impuestos por la sociedad en nuestra construcción como mujeres. Tiempo estimado: 20 minutos.</p> <p>Momento 2. Estructuración - reflexión sobre el tema. Teniendo en cuenta esos moldes que la sociedad nos ha impuesto reflexionaremos en un círculo de conversación a partir de la pregunta ¿Cómo puedo construirme como mujer fuera de esos moldes o de qué formas he roto esos moldes? Tiempo estimado: 30 minutos.</p> <p>Momento 3. Creación - elaboración alrededor del tema. Recortaremos rectángulos de hojas de block iris, asignándole a cada participante un color, en donde cada una escribirá cargas que se nos haya impuesto en la formación/educación. Además, escribiremos en otros rectángulos las formas en las que nos podemos liberar de esas cargas, uniendo estos por</p>

medio de un hilo a los rectángulos anteriores. **Tiempo estimado: 40 minutos.**

Momento 4. Socialización y puesta en escena. Cada participante hablará de cómo ha sido el proceso de soltar esas cargas. **Tiempo estimado: 30 minutos.**

Duración	2 horas
Participantes	Marley Álvarez, Denis Espitia, Karen Macías, Angie Conde.
Recursos	Papel bond, hojas de block iris, lápices, colbón, tijeras, hilo.
Lugar	Casa de Karen.

Taller 6

Nombre del taller	Pinceladas de esperanza, de cambio.
Fecha	12/06/2022
Propósito	Conversar sobre los cambios que consideramos necesarios para las mujeres del bajo cauca.
Eje temático	Transformaciones necesarias.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización - apertura. Conversaremos sobre las experiencias que hemos tenido a lo largo de los talleres. Escucharemos juntas la canción Mujeres, de Julieta Venegas. Tiempo estimado: 20 minutos.</p> <p>Momento 2. Estructuración - reflexión sobre el tema. Traeremos a colación las materialidades que hemos construido en el ciclo de talleres y cómo estos han sido un espacio para pensarnos y reflexionarnos como mujeres. También hablaremos de nuestras proyecciones a futuro con respecto a lo que de nosotras deseamos cambiar. Esto en un círculo de conversación. Tiempo estimado: 30 minutos.</p> <p>Momento 3. Creación - elaboración alrededor del tema. Decidiremos entre todas las participantes una figura que queramos pintar en conjunto, en una cartulina ubicada en el suelo. Luego escribiremos en la figura los cambios que queramos para las mujeres del futuro (incluyéndonos). Tiempo estimado: 40 minutos.</p>

Momento 4. Socialización y puesta en escena. Volveremos a las preguntas del primer taller; ¿Qué tanto ha cambiado nuestras respuestas? ¿Qué nos han dejado los talleres? ¿Cómo pondremos en práctica aquello que hemos aprendido? **Tiempo estimado: 30 minutos.**

Duración 2 horas.

Participantes Marley Álvarez, Denis Espitia, Karen Macías, Angie Conde.

Recursos Cartulina, lápices, pintura, pinceles, creaciones de los talleres anteriores.

Lugar Casa de Karen
